

Abrieta
by Bon

Luisa Is
nays del M
Felipe Y
1714.

Exequias

1714

el mundo fueren ray
ya poner en ellos la
en r y z e n a d i t a s
s, como loy de Job:



Armario
Estante
N.º
1300

Biblioteca de Mariano Basotga Jordán

R. 42643

Ad Ro. 15

no fuerteray z tie-
rbol, para que nose
los vientos de los
y trabajos.

del mundo (como
y z) a qualquiera vie
o necesidad, luego
hallays el lugar de
llego el viento, pues
aqui vn amigo que
me prometia gran
de yo me pudiera am
ya sea desaparecido
el lugar donde estu
sin rayz, y el vien-
alacion se lo lleuo.
o Dios y Señor es
con mucha rayz y
nte a el del Apoca-
euaua doze frutos,

Pa

que pocas veces
concluye el Apóstol diciendo:
Dens autem spei replet vos omni
gaudio, & puce in credendo, ut abun
detis spe. Llama a Dios, Dios de
todas las esperanças, porque indi
fructa equitatis vniuersalis, y asin o
ta tant dezir: Deus spei, como
Dens omnis spei, lo qual declaro el
Apóstol diciendo Replet vos
omni gaudio, porque sino fuera
Dios de todas las esperanças, no
podría dar todos los gozos, el
qual remembre solo puede caber
en Dios, porque del Rey se pue-
de esperar honra y hacienda,

Me
con
elcu
i, del
ne de
spe
is no
Dios:
las el
rato
ha-
d vie
nfer-

medad y muerte no lo despare-
cen, antes si esta ausente como
agora en el caso de Lazaro, lo
traen y con peligro de la vida



Cer. 11069
P. C.

66/25

non bre, pues agora refreca el
nombre de amigo, quando otro
lo disimulara, y se hiziera delor
do. Este el mundo lleno de falsos
amigos, que tienē dos caras y dos
coraçones: In corde locuti sunt, y
ellos no valen por medio, A ef-
simile.
tos tales les han dado muchas a-
podes, asisi las diuinas como las
humanas letras Vnos los compa-
raron al Caláirio, aue muy rara,
pero no son muy raros a los que
se compara, pues el mundo esta
lleno de falsos amigos. Dizen q̄
este paxaro aparta el rostro del
enfermo que sea de morir, pero
del que a de sanar no lo huye, si-
no antes lo mira. Desta manera
son los amigos falsos, luego hu-
yen el rostro del trabajo y de la
enfermedad, pero donde entien-
den que a de auer bien, allipone
los ojos. Son tambien compara-
des a las golondrinas, que por ef-
fo mando kitzgeras que no las
crisille nadie en casa, porque auie
do viuido en ella todo el Vera-
no (que es tien po apazible) el In-
uierne (que es esfabrigado con
vientos y frios) luego buela ante
por abrigo. Por la misma razon
los compararõ a las çarçetas, que

Simile.

Nn 5 esvn

D V E L O S
A V G V S T O S

DEL AMOR, Y LEALTAD,
EN LAS EXEQUIAS,

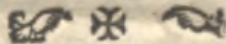
QUE CELEBRÒ

A LA SERENISSIMA SEÑORA
REYNA DE ESPAÑA

DOÑA MARIA LUISA
GABRIELA DE SABOYA

LA IMPERIAL CIUDAD
DE ZARAGOZA:

A QUIEN LOS DEDICA
EL PADRE FRANCISCO FERNANDEZ
Trebiño, de la Compañia de Jesus.



En Zaragoza: Por PASQUAL BVENO, Impresor de su Magestad, y de
la Ciudad de Zaragoza.

155

DV ELOS
AVGVSTOS
DEL AMOR, Y LEALTAD.
EN LAS EXCELTAS

A LA SERENISSIMA SEÑORA
REYNA DE ESPAÑA
DOÑA MARIA LUISA
GARRIÑA DE SABAÑA
LA IMPERIAL CIUDAD
DE ZARAGOZA.

A QUIEN LOS DEDICA
EL PADRE FRANCISCO BERNARDEZ
Y RIBERA, de la Compañía de Jesús.

En Zaragoza en el año de 1714.
En la Ciudad de Zaragoza.

A LA IMPERIAL; Y SIEMPRE

AVGVSTA CIVDAD DE ZARAGOZA;

Y EN ELLA

AL MVY ILVSTRE SEÑOR CORREGIDOR

DON JUAN GERONIMO

DE BLANCAS Y ANGVLO.

Y A LOS MVY ILVSTRES CAVALLEROS REGIDORES

DON MATHIAS MARIN DE RESENDE

y Francia, Conde de Bureta.

DON FRANCISCO DE LA SIERRA

y Ballabriga, Baron de Letofa.

DON JOSEPH PEDRO DE ALCANTARA

Funes, Villalpando, Sanz de Latràs y Gurrea, Conde
de Atarès, y del Villar, Señor de la Casa y Ho-

nor de Gurrea, y Gentilhombre de la Ca-

mara de su Magestad, &c.

D. FERNANDO DE SADA Y ANTILLON,

Marquès de Camporeal, y Conde de Cobatillas.

DON JUAN ULZURRUN DE ASSANZA,

Marquès de Tossos.

DON ANTONIO BLANCO Y GODINO,

Marquès de Villasegura, y Coronel de Infanteria

del vn Regimiento de Aragon.

DON JOSEPH DE FUENBUENA
è Igal, Marquès de Lierta, Cavallero del Orden de
Alcantara, y Regidor del Hospital Real, y
General de N. Señora de Gracia.

DON JOSEPH TERRER DE VALEN-
zucla, Noble de Aragon.

DON PEDRO MELCHOR ALEGRE
y Lerma, Regidor del Hospital Real, y General
de N. Señora de Gracia.

DON JAYME FELIX MEZQUITA,
EL DOCTOR DON GASPAR XIMENEZ
del Corral.

DON GASPAR DE SEGOVIA:

DON BRUNO LA Balsa y CAMPL
DON BALTASAR PEREZ DE NUEROS
y Pueyo.

DON ANTONIO PEREZ DE NUEROS
y Abarca, del Consejo de su Magestad.

DON JOSEPH ANTONIO TORRERO, Y ALTAR-
riba, Contador Mayor de la Ciudad, y Regidor del Hof-
pital Real, y General de N. Señora de Gracia.

DON GERONIMO ROYO TORRELLAS,
Gil de Bernabè.

DON MARTIN DE ALTARRIBA Y EXEA, DEL
Consejo de S.M. Alguacil Mayor de la Real Audiencia.

DON JOSEPH FRANCISCO CHVECA, COMISSA-
rio Ordenador de la Artilleria del Exercito de Aragon,
y Cataluña, y Justicia de la Casa, ò Mesta
de Ganaderos.

DON MANVEL DE LAS FOYAS, MAR-
tinez de Azpuru.

DON JOSEPH BALLABRIGA, Y LAS
Foyas.

DON BALTASAR BARVTÉL Y LVNA:

DON DIEGO EMBID DE MOROS,

Secretario del Rey N. Señor, y su Contrador
Mayor en el Hospital Real, y General
de N. Señora de Gracia.

MUY ILUSTRES SEÑORES.



*A mas cierta executoria de
la Deidad favorable, y de
la gratitud obsequiosa es la
pobre derrotada tabla, que
siendo antes en la deshecha borrasca de
las ondas recurso avaro del naufrago
peregrino, es despues en las aras agrada-
ble memoria del milagro. Sin otro títu-
lo, que este, entre los muchos, que pu-
diera alegar, ofrezco à V. S. en este Li-
bro todo el rendimiento de mi obsequio,
en cuya debil tabla veo tan copiada to-
da la idea de la metafora, que dexaria
de serlo, si al navegar yo en la alta mar,
de*

de las glorias de V. S. la dicha de ser
 Patricio suyo, no me excluyera de la
 circunstancia de extranjero. Cada pagina
 de este Libro es una tabla equivocamen-
 te funesta, y dichosa de dos naufragios:
 el uno es la muerte de la Serenissima
 Reyna, y Señora Nuestra Doña Maria
 Luisa Gabriela de Saboya, que del tem-
 pestuoso mar de la vida arribò yà al puer-
 to de la immortalidad. El otro es el de mi
 empeño, que aviendo de surcar el im-
 mense pielago del Augusto dolor de V. S.
 zozobra fluctuante en el vasto golfo de
 sus glorias.

Contra el naufragio de la muerte no
 ay reparo, que resista; pero los calientes
 despojos de la vida se construyen alguna
 vna favorable en la piadosa (1) memo-
 ria de los vivos; y yà por esto deve ser
 esta obra pendiente voto en las aras de
 V. S. Porque gravandose en ella, aun-
 que con el tosco sircel de mi pluma, sus
 fieles Augustas demonstraciones con la
 Di-

(1)
 Vita enim mor-
 tuorum in memo-
 ria vivorum est
 posita. Cicero
 pro Sulpic.

Disanta Magestad, le vincula V. S. esta
nueva tabla (sobre las muchas, que le la-
braron en bronce sus heroicas virtudes,
y gloriosas prendas) en que à pesar de la
muerte burlen sus Reales memorias la
comun tormenta, y oscuros nublados del
olvido. El segundo naufragio solo se dis-
tingue del primero, en que yo soy el que
fluctuo. He de escribir los funebres alar-
des de V. S. y se me propone vn mar de
llanto, donde es preciso, que humedeci-
do el ayron se anegue el corto buelo de
la pluma. He de referir el sumptuoso
aparato de las Exequias; y veo, que de-
sata V. S. (à pesar de los alcances del
tiempo, lastres de su magnanimidad)
no la escasa lluvia de Jupiter, sino piado-
sas inundaciones de oro, y poco menos,
que diluvio. Y si como à centro de tan
leales ostentaciones quisiere dár fondo en
los blasones hereditarios, y adquiridos
de V. S. no lo hallo, sino tan profundo,
tan immenso, y dilatado, que no descu-
bro

(2)
Caelum undique,
& undique Pon-
tus. Virg. 3. Æn.

bro playa para abordar á la tierra, sino para un Cielo altissimo de resplandores; y mas errante, que el Troyano, sin margenes, sin vagios, y sin escollos peligrò de muy dichoso en las glorias, (2) entre un Cielo inaccessible, y un golfo insondable de grandezas.

A qualquier accion de V. S. que se cale la vista, se rebuelve en tornos de tan gloriosos riesgos; pero el singular zelo de V. S. en lamentar las muertes de sus Monarcas, los haze con especiales empeños formidables. El Leon (que es la hermosa fiera del blasón de V. S.) con qualquier amago suyo infunde respetos; pero quando se ostenta con funebres ademanes, sola una insensible imagen suya introduce temerosos desmayos; y no solamente á los brutos, que por fueros de naturaleza le juraron vasallage; sino aun á los que por distancia de elementos se eximen de sus jurisdiccion. Tal era el Leon de marmol, que sellava el Sepulcro del Rey Her-
nias

mitas, en la Isla Gea del mar Egeo. (3)
Eran sus ojos dos preciosísimas esmeraldas, y con sus lucientes reflexos atemorizava tanto à los pezes de un vezino riguelo, que se hundian assustados en los cristales. Si quien solo vive en las ondas, como en su centro, se anega de cobarde, como no naufragará quien esta primera vez arroja su pecho al agua; y no en un pequeño arroyo, sino en un caudaloso Hebro: no à la presenciam de un Leon inanimado, que no siente en las durezas de una piedra: sino à la vista del que siente tanto mas, quanto es mas Augusto su animo, su amor mas fiel, y mas liberal su magnificencia?

(3)
Perot. apud
Mendoz. pro-
ble. 30. de Flori-
Phil.

Pero no: que si los ojos dispensan luzes de esmeralda, no permitiràn las sombras de la desconfianza. Cobrense los espiritus contra los desalientos del temor; que anima V. S. mucha confianza en lo favorable de su semblante, y raya muy preciosa la esperanza en su benignidad.

Verdad es, que es muy linze la ingenio-
sa discrecion de V. S. para notar inad-
vertencias; pero anuncia muy segura, y
serena la bonanza su liberal agrado, y
dignacion piadosa. La que V. S. ha mos-
trado en mandar dar à luz esta obra, ha
sido el norte de mis atenciones: su pru-
dentissimo acierto en el manejo publico,
tan bien acreditado de las dificultades del
tiempo, merece de justicia el governalle,
y su vigilante acuerdo, en acudir cuyda-
doso con perpetuas providencias, se gran-
gea las glorias del mas diestro Palinuro;
con que poniendo yo de mi parte el iman
de mi obediente, y humilde rendimiento,
tengo assegurado el rumbo, para acoger-
me al puerto feliz del poderoso amparo
de V. S.

B. L. M. de V. S.

su mas rendido Capellan

Francisco Fernandez Trebiño,
de la Compañia de Jesus.

APRO.

APROBACION DEL D. D. MIGUEL
Abio y Costa, Canonigo Penitenciario en la
Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza,
Examinador Sinodal de su
Arzobispado.

MANDAME el Señor D. D. Felix Perfecto Casalete y Abds, Arcipreste del Salvador, Dignidad en la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, Vicario General de este Arzobispado, y Cathedratico de Prima en Canones de esta Vniversidad, vea vn Libro intitulado: *Duelos Augustos del Amor, y Lealtad, &c.* escrito por el P. Francisco Fernandez Trebiño, de la Compañia de Jesus, Maestro de Retorica en su Colegio, tan acreditado, como manifiesta la misma obra, la que salió tan perfecta, que ni pudiera ser mas à gusto, de quien se aplique à leerla, ni de mayor aplauso, de quien mereció escribirla, aunque intentara complacer los Amigos de Ciceron, que le persuadian, se avian de escribir los Libros para el gusto ageno, ò para el aplauso proprio: *Eruditus oportet, semper aliquid ex se promat, quod alios deleat, aut se ipsum laudibus illustret.*

Luc. lib. 3:
FAMIL.

Aun en siglo mas escrupuloso se mereciera la primera estimacion este libro: porque si el Decreto inviolable de Constantino solo permitia escribir Libros à los Maestros perfectos en las Artes, y Artifices consumados en las facultades: *Constantinus iniunxit, ut Libri non nisi ab Artificibus, & perfectè artem scientibus scriberentur.* Siendo tan consumado en las ciencias quien le escribe, que es Maestro en

Franc. Petr.
dialog. 43.

las Artes, que le componen, en todo tiempo se hará tanto lugar en la estimacion, que solo quien no tuviera la dicha de leerle, tendrá la desgracia de no estimarle: *Quando oculis non videtur, dize el Pertrarcha, ab hominibus negligitur.*

Vives lib. 2.
de causis.

Observa este Escritor tan puntual las naturales Reglas de la historia, que prescriben, que en ella se ha de formar vna Imagen rigurosa de la identidad de los hechos, que represente las cosas, como son, sin disminuir lo que es más, ni adelantar lo que es menos: *Historia est Imago absolutissima, que rem, neque minorem, neque maiorem reddit.* Quando nos refiere las solemnes demostraciones del Llanto, con que esta Nobilissima Ciudad manifestó su justo dolor en las Exequias, que religiosamente celebrò à la Reyna Nuestra Señora, que lo mismo, que parece encarecimiento, ni excede de la verdad, ni en ello tiene parte la adulacion: *In hoc opusculo (dezia Filipo Abad à otro intento) nihil falsò cogitatum, nihil inuenietis adulatione fucatum.*

Vsa en las Poesias de tan primoroso artificio, que se compiten lo delicioso, y lo serio: se humana lo sutil con lo sentencioso; la dulce proporcion de las voces no estorva percibir la amarga mirra de los Assumptos: porque sabe aprovechar para el desengaño lo mismo, que haze servir para el gusto, y el aplauso. Por esto quando celebran los Cantares los labios, que destilan mirra, y dulzura: *Favus distillans labia tua. Labia eius lilia distillantia mirram;* lee el Caldeo diziendo, que son labios de discretos sabios, que ajustandose à la ley, son sus palabras sentencias, que convencen, y doctrinas, que desengañan: porque es discreta sabiduria para convencer, introducir con suavidad los desen-

Cantic. 4.

Cantic. 5.

gaños: *Labia sapientium, lee el Caldeo, qui laborent in lege, fluant sententijs ex omni parte.* Y este Libro es todo èl muy claro testimonio de la discrecion, y sabiduria de su Autor: pues sin faltar à las mas estrechas leyes, y rigurosos preceptos del Arte, vsa de tan provechosas sentencias, y tan sabrosos conceptos, que ni desperdicia la mirra del assumpo, que desengaña; ni, hablando à gusto de todos, logra la dulce consonancia de las palabras, y suave harmonia de las voces.

Corona felizmente esta obra la Oracion funebre, que la dixo el Señor D. D. Joseph Martinez de Aguirre, Canonigo Lectoral de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad, y Examinador Synodal del Arzobispado, con tanto acierto, que hizo fácil lo que Accio nos propone dificultoso: pareciendole, que las empresas grandes es dificultoso desempeñarlas con aprobacion de todos: *Omni-bus, in magnis difficile est, ut placeas.* No podia ser de mayor grandeza, ni de mas importancia el assumpo: mas confieso, que no pudo desempeñarse con mayor aplauso: pues siendo innumerable el concurso, ninguno salió descontento, celebrando todos la buena eleccion de los Assuntos, la viveza de los discursos, la propiedad de los Textos, la elegancia de las voces, y primoroso artificio de su elocuencia. Solo à los que no le oyeron, les contemplo descontentos, porque tarda à salir à luz, y llegar à sus manos Declamacion tan justamente celebrada: y me parece, estoy oyendo de sus labios las palabras, con que San Basilio el Grande pedia à vn celebre Orador la copia de vna Oracion, que dixo en la Ciudad de Athenas. Todos vienen admirados, (dezia el Santo epist. 158.) de vna Decla-

macion , en que has tenido por oyentes à los confituidos en Grandeza, y Dignidad , à los mas ilustres en el exercicio de las Letras, y las Armas, la juventud discreta de Athenas, y toda la gente de la Ciudad : esta Oracion, que admiran todos, embiadmela , para que aviendola leído, califique con su alabanza tus aplausos: *Eam, quæ sic omnibus admirationi fuit, ne cunctis mihi mittere, quæ ego Declamationum tuarum laudator sim.* A oír esta Oracion concurrió toda la Ciudad , desde lo mas noble, y sagrado, hasta lo mas humilde, y plebeyo: à todos fue admiracion, y tan vniversal el aplauso, que puso en justos deseos de verla impressa, à los que no lograron el oirla. Y no hallando en todo este Libro, cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè Catolica, ni à las buenas costumbres, tengo por preciso, que se dè à la estampa, y à los muchos, que acreditando su buen gusto, le desean. Assi lo siento en Zaragoza à 9. de Julio de 1714.

D.D. Miguel Abio y Costa.

IMPRIMATUR.

Casalete, Vic. Gñl.

APRO-

APROBACION DEL D. D. THO-
màs Broto y Perez, Maestro-Escuela, Dig-
nidad en la Santa Iglesia Metropolitana
de Zaragoza, Cathedratico de Prima de
Theologia en esta Vniuersidad, y
Examinador Synodal de este
Arzobispado.

POR Orden de el Muy Ilustre Señor
D. D. Gil Custodio de Lissa y Gueba-
ra, del Consejo de su Magestad, Oidor mas
antiguo de la Real Audiencia de Aragon,
y Juez de Impresiones del mesmo Reyno, he
visto vn Libro, cuyo titulo es: *Duelos Augustos
del Amor, y Lealtad, &c.* compuesto por
el P. Francisco Fernandez Trebiño, de la
Compañia de Jésvs, Maestro de Retorica en
este Colegio de Zaragoza. Comencè à leer, y
yà el titulo me robò todas las atenciones. En
este Libro se pintan Duelos Augustos, y para
expressar, que fueron magnificos, basta dezir,
que fueron Duelos del amor leal, ò lealtad
amorosa. Por aquellas preciosas lagrimas, que
derramò el Salvador en la muerte de su Ami-
go Lazaro, conocieron los circunstantes la
gran-

Gregorio
Niziano
de Moral
Bibli

grandeza de su amor: *Eccē quomodo amabat eum*; y por el amor fiel, y lealtad amorosa, con que esta siempre Augusta Ciudad amò à su Difunta Reyna Doña Maria Luisa Gabriela de Saboya, (que està en gloria) podemos inferir la grandeza de los Augustos Duelos, y magnificas Exequias, con que expreſsò lo amargo de su dolor en la temprana muerte de su amada Reyna. El amor, y lealtad, que professo à la Ilustre, y en todo Eximia Religion del Autor, podria hazer sospechosa mi censura de apasionada; mas viendo, que la obra, por lo especioso de su artificio, tanto en el bien cortado estilo de la prosa, como en el bien templado Numen de la Poesia, ostenta en si misma, que se le deven de justicia los aplausos, con razon cessan todos mis rezelos. Amor leal tenia San Gregorio Nazianceno al Gran Basilio, de quien sin temer la censura, afirma, que era: *Doctrina Palatium*, Palacio de Sabiduria. Imitando la metafora de San Gregorio, digo, que es el Autor de este Libro: *Eloquentie viridarium*, Jardin de eloquencia. Bien ha mostrado sus buenas letras en varias funciones de sus Estudios; pero singularmente ha ostentado su eloquencia en las Re-

S. Gregorius
Nazianzen.
in Monod.
Basil.

toricas Declamaciones, que para la renovacion de las Escuelas ha dicho en el Teatro de nuestra Augusta Vniversidad, manifestando en ellas la agudeza de su ingenio, la artificiosa elegancia de sus voces, y todas sus buenas prendas en el arte, y magisterio de orar. Todo esto traslada el Autor en esta Obra, dignissima por esto de la luz publica, conviniendole tan de lleno el elogio del Sabio Tertuliano: *Bene dicere, & bene scribere.*

He leído tambien con igual gozo, y gusto el Sermón impresso al fin de esta Obra, predicado en estos Duelos Augustos con vniversal aplauso por el Señor D. D. Joseph Martinez de Aguirre, Canonigo Lectoral de esta Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, y Examinador Synodal del Arzobispado. He dicho el nombre, todo está dicho, siendo este tan conocido, que sin jaçtancia, y con mucha razon puede dezir este eloquente, sabio, y profundo Orador lo que vanamente afirmò de sí vn presumido Poeta: *Iam canitur toto nomen in orbe meum*: Siendo à todos tan notorio su Magisterio en la Catedra, su sutileza en los argumentos, su eloquencia en los Pulpitos, y su acierto, y solidez Theologica, y prudente

en las Consultas de los mas graves asuntos

Concluyo asseguando , que no encuentro
en esta Obra , ni en el Sermon cosa alguna,
que se oponga à las Regalias de su Magestad.
Y no prosigo mi empeño en elogiar à los Au-
tores, por no ser este Panegyrico, sino solo ce-
ñida Aprobacion : imitando à Sidonio , que
en la Epistola 2. del 1. de sus Libros, se escu-
sa de alabar al Principe Theodosio con dezir:
*Et ego non historiam , sed epistolam efficere cu-
ravi.* Así lo sientó en Zaragoza à 10. de Ju-
liode 1714.

D. D. Thomás Broto y Perez

LICENCIA DE LA Religion.

Antonio Rius, Vice Preposito Provincial de la Compañia de Jesus en la Provincia de Aragon. Por particular Comission, que tengo de N. M. R. P. General Miguel Angel Tamburini, doy licencia para que se pueda imprimir esta Obra, cuyo titulo es: *Duos los Augustos del Amor, y Lealtad, en las Exequias, &c.* compuesto por el Padre Francisco Fernandez Trebiño, de la Compañia de Jesus; y visto, examinado, y aprobado por Personas graves, y doctas de la mesma Religion. En testimonio de lo qual di esta, firmada de mi nombre, y sellada con el Sello de mi Oficio. En Valencia à 14. de Junio de 1714.

Antonio Rius;

PRO

2

PRO

PROTESTA.

O Bedeciendo à los Decretos , y Bulas de los Sumos Pontifices , y en particular à las de N. M. S. P. Urbano VIII. se protesta, que en las excelencias, y virtudes de la Reyna Nuestra Señora Doña Maria Gabriela Luísa de Saboya, no se pretende mas feè, que la que es solamente humana, y de fuyo falible; y que todos los elogios, epitetos, y titulos de *Santa*, *Heroica*, *Gloriosa*, y otros de este, y de qualquiera otro modo, se vsurpan solamente en el sentido comun, y ordinario, con que se suele hablar de Personas, que vivieron, y murieron christianamente: entendiendose estas, y qualesquiera otras expresiones solamente en el sentido, que permite la Santa Madre Iglesia Catolica, y Romana, cuyo juicio infalible, en nada se intenta prevenir; antes bien toda esta obra se sujeta rendidamente à su correccion, y censura.

PROLOGO AL LETOR:

TE adelanto satisfacciones , porque reconozco defectos : muchos son los que te confieso míos en esta obra; pero dignos de que los disimules por ti; y por mi. Por ti ; porque así lo pide la generosidad, que en ti supongo, de quien es propio ser benigna para con las faltas, que no ocasionò la malicia, ni la presumpcion. Por mi; porque si atiendes con reflexion à las circunstancias , hallaràs algunas , que te lo persuadan. Solamente te propongo la del tiempo; que aunque ha sido bastante para obra de mayor trabajo; pero la indispensable tarea de cinco horas, que cada dia he empleado en la asistencia à la classe de Letras Humanas, y otras ocupaciones configuientes à esta, usurpandome la mejor parte del dia , me han dexado poco lugar para esta atencion. Si notares variedad en el estílo, (à mas de ser así mas conforme à los gustos

gustos , y genios) sabrà advertir tu discrecion la distancia , que ay de la narracion historica, y sencilla à la artificiosa, y compuesta ; y distinguiendo los assumptos , quizà disculparàs el vso de entrambas. En orden à las Poesias te prevengo, que nunca me he exercitado en ellas, (ni me lo han permitido otros mas serios , y mas precisos destinos de mi estado) sino motivado de los empeños , que han sido pocos , y quien solo aprehende à esgrimir la espada en los raros lanzes del peligro, bien puede ser valiente, pero dificultosamente serà diestro. Finalmente he eserito , como para probar la pluma recien cortada en vn rasgo ; y no serà mucha culpa , que de la primera vez no salga bien templada.

INDICE DE ESTA OBRA.

Breve cifra de las heroicas virtudes, y Reales prendas de la Reyna Nuestra Señora. pag. 1.

CAP. I. *Vltima Enfermedad de la Reyna N. Señora, y Oraciones de Zaragoza por su salud.* p. 27.

CAP. II. *Muerte de la Reyna Nuestra Señora, y Carta del Rey N. Señor para Zaragoza.* p. 34.

CAP. III. *Disposiciones de Zaragoza en la execucion de la Real Carta.* p. 42.

CAP. IV. *Vltimas providencias de Zaragoza para las Exequias.* p. 53.

CAP. V. *Descripcion de las dos funciones, y del Tumulo.* p. 61.

CAP. VI. *Noticia de las Incripciones, y Poesias; y distribucion de las Latinas.* p. 75.

CAP.

CAP. VII. *Orden de las Poesias Castellanas.*

p. 98.

CAP. ULTIMO. *Breve reflexion sobre el luzido desempeño de Zaragoza en las Reales Exequias.*

p. 135.

ERRATAS.

PAGINA 21. linea 5. lee el dicho de Claudiano, comenzandolo por el hemistichio *Sirepitus, &c.* Pag. 22. y 35. en el margen *Fort*, lee *Tort*. Pag. 103. linea 16. *Enn.* lee *Enn.* Pag. 114. lin. 7. del Soneto, *Lilios*, lee *Lirios*. Pag. 121. lin. 9. *palma*, lee *alma*. Facilmente se advertiran algunas erratas de la Ortographia en los accentos, como en la pag. 118. lin. 2. de la Dezima en la palabra *Talamo*, lee *Talamo*.

BRE



BREVE CIFRA
 DE LAS HEROICAS VIRTUDES,
 Y REALES PRENDAS
 DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA
 DOÑA MARIA LUISA
 GABRIELA
 DE SABOYA.

EL mas conciso epilogo de lo immenso es la mas cabal definicion de su grandeza, y la falta de expresion en lo singular, y heroyco, suele ser la mas discreta. Por esso Timantes retratò la vasta corpulencia de vn Gi-

A

gans

gante en solo vn dedo , que no bien
 medido con la prolongada lanza de vn
 Satiro , señalava en la fantasia del dis-
 curso la dimension, que no cabia en el
 lienço. Aun gastò mas ingenio su idèa,
 y mas valentia su pinceel , para dibujar
 con acierto el hermoso escandalo de la
 Grecia. (1) Discurriò todas sus Ciuda-
 des, estudiò perfecciones en las bellezas
 mas raras , concibiò en su fantasia las
 lisonjas mas graciosas de lo bello, tem-
 plò los colores , animò los pinceles, y
 delinè simetrias. Y quando yà avia
 destilado mucha alma en diversas Ima-
 genes de Helena , le pareciò , que to-
 das ellas eran vna sombra sola de aquel
 hermoso assombro ; y distribuyendo-
 las en los nichos de vna quadra, escri-
 viò en distinto blanco este epigrafe:
Hic locus est Hèlene: aqui ay campo
 para el retrato de Helena. No sè , si
 quilo Timantes lisongear con este ar-
 did

(1)
 Plin. lib. 35.
 cap. 40.

did los primores de su pincel, ò hazer alarde ostentoso de su discrecion; pero à lo menos quiso persuadir su industria, que aun con los mayores temeros del arte, nunca se puede apurar bien vn prodigio. Mas el ardid, que en èl fac, ò ingenioso, ò lisongero, es aora por la mayor soberania del objeto precisa ley del respeto, y de la necesidad. Describir todas las singulares virtudes de nuestra Serenissima Reyna, seria calarme con la vista à toda la luz del Sol, (2) de quien ni vn solo rayo se puede bien dibujar. Omitir enteramente sus heroycas prendas, seria injuria de sus Reales memorias, y agravio de la fidelidad, y del empeño. Apelando, pues, de la necesidad à la conveniencia, insinuarè algunas en breve narracion, reservando en blanco el dilatado campo de la fama, donde escriban el epigrafe de sus glorias el

A 2

Orbe 2

(2)
 Sol nullius
 in oculo
 patitur
 deficere
 Vnde
 Virgilio
 Nil in
 oculo
 patitur
 deficere

(2)
 Sol nullius
 in oculo
 patitur
 deficere
 Vnde
 Virgilio
 Nil in
 oculo
 patitur
 deficere

(3)
 Sol nullius
 in oculo
 patitur
 deficere
 Vnde
 Virgilio
 Nil in
 oculo
 patitur
 deficere

Orbe, la admiracion, y los siglos.
 Començando, pues, por su augustissima cuna, baste señalar con la veneracion el coronado Tronco de Saboya, que brotò desde su origen mejores re-
 nuevos de oro (3) que los que fingiò la fabula, para esmaltar las Coronas de la Europa: cuyos ramos, ò nacieron yà laureles, ò con nueva metamorfosi se convirtieron en triunfos: cuyas raíces plantadas en la ancianidad del tiempo, apenas bastan à descubrir las muchos siglos: en cuya copa reverenciò siempre el respeto las soberanias del Solio. Y para ceñir en epilogo lo que pedia prolijas historias, baste dezir, trasladando invertido el cõcepto desde Filipo à Filipo, (4) que mereciò por su Nobilissima Sangre ser dignissima consorte de nuestro Catolico Monarca **FILIPO QUINTO**. Yà desde aqui rayan algunos mayores visos de sus

(3)
Non deficit alter
Aureus. Virgil. 6.
Ene.

(4)
Hoc unum tibi
dixisse sufficit:
Filium te habuisse
Alexandrum.
 Orator quidam
 de Philippo Ma-
 cedone apud
 Sabelium.

singulares prendas ; que de lo fino del
 diamante se infieren bien las preciosi-
 dades de la perla, con quien se engasta
 en la joya. Parecia averse esmerado la
 naturaleza con singular desvelo en
 idear su hermosura, labrando en sola
 vna imagen vn modelo de belleza, de
 respeto, y de modestia ; donde la ad-
 mirable arquitectura, deviendo mu-
 cho à los influxos de la naturaleza, es-
 tava desobligada de los estudios del
 arte. Sobresalia la viveza de los ojos,
 como la exterior alma del semblante; y
 en todo èl reynava aquel apacible agrai-
 do, que tiene presunciones de eloquen-
 te. Açeçhava por casi cada sentido vna
 alegria grave, y animosa, que aun en
 las mayores borrascas anunciava sere-
 nidades. Andavan iguales en su movi-
 miento el garvo con la magestad, y la
 gallardia con la decencia; y todo el
 resplandor era tal, que sin el favor
 del

(5)
*Et vera incessu
 paruit Dea. Vir-
 gil. Aene. i.*

del Trono, (5) se trasluzia Monarca. Si le era tan natural la hermosura, le fue mas familiar la modestia, y mas pariente el recato. Fue estremada la compostura de sus acciones; y en el adorno de sus galas era su primer cuidado el de la honestidad, y casi ninguno el de la pompa. Vistió vn dia vna cotilla, cuya parte anterior permitia algun assomo menos cauto; y à la mas leve, y respectosa insinuación del Reverendissimo Padre Cofessor Baltasar Rubio, aquella mesma mañana, por mas pronto celage, mandò poner otros encages mas altos, con pretexto, de ser los primeros pequeños: recatando en vna accion la modestia, y su observancia, y vistiendo en adelante, como gala de su mayor gusto, el mesmo recato. (6) Allà Roma celebrò de Julio Cesar, que al despojarse del alma, desprendiera con las dos manos la toga, para cubrir mo-

des.

(6)
*Ravis. Textor.
 de Mod.*

destamente todo el cuerpo; pero allí fue la acción, aunque digna, persuadida de la muerte, que vistió mortajas, en vez de galas; y sin violencia de aquel ánimo varonil, que mal avenido con las deliciosas ropas de Adonis, avia acostumbrado el cuerpo à los Nemeos despojos de vn Hereules, amoldando en sus sienas el yelmo, y en su pecho la malla. Pero marchitar el traje, quando los floridos años se halagan de primaveras, vencer el genio mugeril en la comun inclinacion del adorno, no ofenderse de vn aviso forastero, que suele peligrar en las Sobranias, es argumento, no solo de vna singular modestia, y generosa docilidad, sino de mucho asseo de virtudes.

Pero quien podrá dezir las que hallaron olorosa cuna en su Real animo? Aquí es preciso, que tropieze la dificultad con la muchedumbre. Porque si

acuerdo su devocion, propia divisa de
 su pecho, se me ofrecen los continuos
 exercicios de piedad, con que atarcava
 todas las horas del dia; distribuïdas de
 orden suyo por la atenta reflexion de
 su Confessor: los motivos altissimos,
 y divinos, en que engastava con precio-
 so esmalte sus obras todas: la sagrada
 frequencia de Sacramentos, no admitien-
 do jamàs, ni almohada, ni silla para el
 de la Confesion, la qual notava para
 mas puntual memoria en vn breve es-
 crito: el ardiente anhelo de la Comu-
 nion Sagrada, en que el prudente dic-
 tamen del Confessor huvo de nivelar
 el numero con las atentas leyes del es-
 tado: los religiosos desvelos, con que
 se esmerava los dias previos, en dispo-
 nerse para la Divina Eucharistia, y en
 dár gracias, los siguientes, de tan infi-
 nito favor, con el qual (dicho es de su
 Confessor) parece, que despintava vnas

como señas de Angel, con visos de Seraphin. Si miro à su piedad, y mansedumbre, me embarga la atencion el zelo compasivo, con que solicitava la mayor comodidad, y el alivio de los de su Familia, y Assistenza, yà admitiendo en su Real Litera en el viage de Barcelona à Zaragoza à vna Señora Menina, por el cuydado de su doliente salud: yà acudiendo desde el cancel, donde oia Missa, al subito desmayo de vn Cadete de su Guarda, con el pomillo de agua de la Reyna de Vngria, que por tan nueva fortuna, deviera grãgearse desde entonces nuevo nombre de tan Soberano Dueño: yà disimulando con alegre benignidad aquellos descuydos, que ocasiona faciles el trafico de los Palacios, y suele reprehender serios la delicadeza del gusto: yà oyendo con agrado humilde, equivocado el trato de Magestad, con el de

Merced, entre las piadosas exhortaciones (en que se saboreava singularmente de aquellas, que desprenden el corazon de lo caduco, y lo arriman a lo eterno) y respondiendo afable, quando advertido el desliz, lo corrigia la lengua con respetosa satisfaccion: *Padre, aqui no estamos de Magestad, sino de humildad.* Si contemplo su justicia, y prudente gobierno en las ausencias del Rey nuestro Señor, la admiro mejor Astrea, que pudiendo dar oraculos, consultava el mayor acierto, aun para las mercedes, que son pura gracia del Principe; pesando mas en el fiel de su arbitrio la balanza de los meritos, como se vió en la provision de vna Capellania Real del Señor San Isidro, en que revocó su intencion primera, por atender a mayores, y mas necesitados servicios: invocando la que era Minerva en la

tierra, al entrár al Gavineté, à la Sabiduria del Cielo, con la Oracion del Mayor Sabio: *Emitte, Domine, à sede Maieftatis tua tuam afsiftricem sapientiam, &c.* Y venciendo con portentofa victoria en sí misma, entre criticos empeños de Efpofo, y Padre, las inclinaciones de Hija, dando todo el vencimiento à los cariños de Efpofo. Pero mal porfio en referir sus virtudes; que para la entera narracion es corta esfera vn volumen, y la eleccion de algunas se confunde con la excelencia de todas. Solo puede defempeñar el affunto la alabanza del Emperador Teodofio, robandola à la pluma de Pacato. (7) Todo el orden de virtudes, que divididas en muchos, se celebran como heroycas, enriquezieron liberablemente el archivo de fu Real animo.

Mas aun no està bien fatisfecho de la exprefion el defeo, fin la luz de al-

(8)
 Cum igitur impediatur turba delictorum, dixisse sufficiens: unum illum existisse divinitus, in quo virtutes simul omnes vigerent, que singule in omnibus predicantur. Pacat. de Theodo.

(7)
 Cum igitur impediatur turba delictorum, dixisse sufficiens: unum illum existisse divinitus, in quo virtutes simul omnes vigerent, que singule in omnibus predicantur. Pacat. de Theodo.

(8)
*Arduum est abs-
 que exemplis res
 magnas ostendere.*

(9)
*Parchos ex om-
 nium gemmarum
 coloribus constat.
 Plin. lib. 37. ca-
 pite 10.*

gun exemplo; que à juizio de Platon, es
 ardua empreſſa (8) declarar à menos
 coſta las acciones grãdes. Vno me ofre-
 ce Plinio en la naturaleza , para descu-
 brir en nueſtra Sereniſſima Reyna los
 favores de la gracia. (9) Sea imagen de
 ſus virtudes aquella hermosa piedra, en
 cuyos preciosos viſos brillan juntos los
 colores , que à todas las otras deſata el
 Sol en reflexos , y templa la mina en
 las venas. Y para que no parezca hiper-
 bole , que liſongea cenizas , yà que la
 oſſadia ſe arrojò al primer intento de
 epilogar ſus Reales prendas , acredite
 la verdad , diſcurriendo por algunas.
 Què conſtãcia no muestra el Diaman-
 te en ſu immutable blancura , ò contra
 el buril, que lo gaſta, ò contra el ſincel,
 que lo muerde ? Moſtròla la Reyna en
 vn animo mas valeroſo , que el de Ce-
 novia , contra los ſangrientos lances de
 la guerra; en vn eſfuerzo mas alentado,

que

que el de las Lâcenâs , contra los acer-
 bos dolores de los partos ; en vna pa-
 ciencia mas varonil, que la de Anaxar-
 co, contra el prolijo rigor de las enfer-
 medades. (10) Què pureza no manifiestâ
 los candores de la Perla, ò en el nacar,
 que los ilumina , ò en la concha , que
 los recata? Manifestòla la Reyna , vi-
 viendo siempre retirada en el Palacio;
 afanando su christiano cariño en la
 buena crianza, que permite la tierna
 edad de los Principes ; negandose à to-
 das las diversiones , y desagrabadose
 especialmente de las que cuestan à ve-
 zes , ò purpura vertida de la offadia en
 la arena, ò sonrojo de la modestia en el
 teatro. (11) Què esperanzas no asegura
 la Esmeralda , reverdeciendo en sus
 visos , y vistiendo amenidades de pri-
 mavera? Aseguròlas la Reyna , que
 alegrò à España con amena fecundi-
 dad en muchos Principes : amarrò à la
 an-

(10)
 Mendo. de Flo-
 rib. Philos. Pro-
 blema. 30.

(11)
 Mendo. ibi
 dem.

ancora de la proteccion divina contra
 baybenes de Marte : y esperò los bienes
 eternos tan resignada en la muerte, que
 mandò, le avisaran los vltimos men-
 guantes de la vida. Què caridad no
 descubre el Topacio en su encendido
 color? Descubriòla la Reyna en libera-
 les limosnas con los mendigos, socor-
 riendo en Burgos (en ocasion de tan
 avara fortuna, que estava su Magestad
 precisada, à buscar medios para su sus-
 tento) à Monasterios pobres de Reli-
 giosas. Mostròla para con Dios en es-
 tas amantes respiraciones, que fre-
 quentava toda su vida : *Doce, nos*
terrena despicere, & amare caelestia.
Sic transeamus per bona temporalia, ut
non amittamus aeterna. Mostròla para
 con el Redemptor Divino, instituyen-
 do contra el estilo antiguo, que des-
 pues de su Magestad, adoraran todas
 las Señoras Damas los Viernes Santos

el Sagrado Leño de la Cruz, diciendoles con expresiones de caridad, la primera vez, que estableció esta practica: *Venid, venid, que todas hemos sido redimidas en este Santo Madero.*

(12) Què deseos de la gloria no significa el Zafiro, en su ceruleo turquí, de vn animo, que yá casi se parte para lo eterno? Significòlos la Reyna singularmente en su vltima enfermedad, consolando amorosamente sus ansias con la Sagrada Eucharistia, que recibió tres vezes en el discurso de la dolencia.

(13) Què templanza, què desvelo, què entendimiento no ostenta el Amantisto en su roja brillantèz? Todo lo ostentò la Reyna en la moderacion de las viandas, en la abstinencia de las bebidas, que mas le lifongeavan el gusto, sugetandolo docilissimamente al dictamen ageno; en velar (ausente el Rey nuestro Señor) Argos del Gobierno

(12)

Saphirus designare videtur appetitum languētis anime, tendentis ad cœlestia. S. Greg. apud Cassanæ. part. 12. consider. 92.

(13)

Virtus Amethysti est contra ebrietatem, facitq; hominem vigilem, & intellectu bonum tribuit. Arnald. apud Cassanæ. ibidem.

publico, para lo politico de la Corte, y para lo militar de las Campanias, remitiendo para la asistencia de ellas todos los Donativos, que en las jornadas de Burgos, y Vitoria le hizieron graciosamente los Prelados, las Comunidades, y los Pueblos. Mostrò la viveza de su entendimiento, calando à las primeras voces del informe el negocio mas intrincado, penetrando yà desde el vmbreal exterior, hasta el retrete mas intimo, guiandose en sus dictámenes por la luz de vna reflexion prudente, assegurada sobre la solidèz de su grande juizio. (14) Què exemplos finalmente no dispensa el Carbunco à la preciosa republica de las piedras, imprimiendo en todas su luciente imagen? Dispensòlos la Reyna à la imitacion comun muchos, y muy singulares de Fee, de Christiandad, de Religion, à vista de los Pueblos, y Naciones

(14)
Rueius lib. 11.
de gemmis post
Aristot.

nes en los mas celebres Santuarios de la Monarquia toda.

Testigo es Cataluña, donde al adorar en Monserrate la Sagrada Imagen de Maria, pudo presumir aquella montaña de Etna, encendido en el devoto fuego del Real pecho. Testigo es Zaragoza, que la admirò muchas vezes en el Templo primero de la Emperatriz del Cielo, competir à la Angelica Columna lo inmoble en postrada adoracion: fortalecer su pecho en la torre Davidica de Maria del Portillo, contra las brechas, que intentavan abrir las adversidades: y ofrecer à los Innumerales Martires de Christo el duro martirio de su tirana fortuna. Testigo es Atocha, donde mariposa amante de las luzes purissimas de Maria, rondò tanto mas frequente sus reflejos, quanto mas abrafava en los rayos las alas del corazon. Testigo es Burgos, à donde

fracasada del cansancio del viage , y de vn tropèl de infortunios , se acogió à las Aras de aquel Crucifixo famoso, postrando à los pies divinos la Corona de sus sienes , y fixando con el sangriento clavo la rueda despenada de la fortuna. Testigo es segunda vez Zaragoza , que con repetida dicha la viò frequentar sus Templos , consagrando en ellos los laureles , que avia segado con los filos de la espada el robusto brazo de su magnanimo Esposo el gran FILIPO: hasta que entre las Sagradas Estaciones de la Semana Santa (ò dolor, que con la memoria de su piadosa ternura exprimes todo el llanto al corazon!) le hiriò el año de 1711. vna larga , y peligrosa terciana , mudando los exercicios devotos en los empleos de rara paciencia. Testigos son los Reynos , las Provincias, las Ciudades, y en ellas los más afamados Templos,

don;

donde florecen recientes las memorias de sus ilustres exemplos, ò dadas de su liberal piedad. Testigos son -- Pero adonde irá la pluma, que no encuentre caliente aun el esplendor de sus virtudes, y vivamente animados sus exemplos? No será bien, que se agote toda la admiracion en lo persuasivo de sus obras, aviendo sido tan eficaces en persuadir sus palabras.

Sea argumento de su discreta energia vna sola clausula, que dictada solamente del dolor, sin los adornos del ingenioso estilo, con q̄ sobornava los afectos, la hizo Reyna (15) en el poder de la eloquencia à la que yà lo era en el dominio de la Magestad. Passava su Real Persona (en ocasion de retirarse de la Corte, por los tropes de Marte) à vista de muchos Pueblos, y algunas Tropas; y acalorada la Fidelidad de los rayos de la Magestad, levanto la muchedum:

(15)

Tantum vim habet omnium regina rerum eloquentia. Tul. lib. 2. de Orat.

dumbre festivas aclamaciones. *Viva,*
gritó (ò si ahora pudiera romper la voz
en tan alegres aplausos!) *Viva la Reyna;*
y al repetirse el clamor, lo embargò
con mas elegante modestia, que allà en
Larissa (16) Pompeyo al retirarse del
Cesar. *Basta, dixo, basta, Vasallos mios:*
no me celebreis, como á Reyna; que yá
solo soy Muger de un pobre Soldado.
Como no se encenderia el animo mas
elado al relampago de estas voces? Co-
mo no rebentaria el corazon mas tibio,
desangrandose por la boca en fieles res-
piraciones? Así fue, que con inquietud
fogosa creció mas la aclamacion; y
tocando al arma en cada pecho la lealtad,
azomada de la expresion elo-
quente, convocò la razon por auxilia-
res à las potencias, y sentidos, para pe-
lear con toda la alma en favor de aque-
lla Reyna, que quando mas rehusava el
Solio, y los aplausos, quando le dis-

(16)
Ravis. Textor
de modest.

(21)
L. 1. c. 1. p. 1. v. 1.
L. 1. c. 1. p. 1. v. 1.
L. 1. c. 1. p. 1. v. 1.

putava el Cetro la fortuna, sabia en señorearse con poderoso agrado de los corazones, arrastrando por triunfo mas noble los afectos. (17)

(17)
Claud. de laud.
Stilic.

Inq; animis hominū pompa meliore triumphat.

Strepitus fastidit inanes.

Las mayores victorias, que celebraron los antiguos de la eloquencia, (18) fueron el domar la braveza de las fieras, arrastrar la dureza de los troncos, detener la arrebatada corriente de los rios, y amansar la infernal rabia de el can Trifauce. Pero todos estos vencimientos se deven mas, que à los artificios de la eloquencia, à los afectos de el halago, con cuya dulzura se lisongean las iras, ahogandose la colera en el rendimiento. (19) Y ya se sabe, que pudo templar sola la sumission de vn semblante humilde,

(18)
*Tu pones tigres,
comitesq; silvas
ducere, & rivos
celeres morant;
cessit immanis
tibi blandienti
Tanitor aule.*
Horat. lib. 3.
od. II.

(19)
Mendo. lib. 4.
de colore ru-
beo.

y halagueño todo el rigor irritado del Senado Romano. Pero al contrario, infundir valeroso esfuerzo, con amagos de desmayos; grangearse los aplausos mas subidos, con su desprecio; y quando el valor mas heroyco, mellado de los duros golpes de la guerra, podia declinar, no solo en mansedumbre, sino en desalientos, saber con señas de desconfianza, enfurecer à favor suyo vn Leon en cada pecho, vn Español en cada hombre, mas que discreta eloquencia, es vna virtud poderosa del agrado, y vn nuevo imàn de superior atractivo. Y aun à este eficaz estilo de sus palabras lo hizo mas admirable con la profundidad arcana de los secretos, acreditando, segun S. Gregorio, (20) la eloquencia en el hablar, con la oportunidad del silencio. Parecia averle puesto en sus labios Hercules las cadenillas de oro, y (21) Alexandro el anillo, que

(20)
Ille scit rectè dicere, qui & ordinatè novit tacere.

(21)
Franc. Fort. de silent.

à Efeffion : aquellas, para prender los alvedrios con el dorado estilo de la eloquencia : este , para encerrar los secretos en la sagrada carcel de el silencio , con tanto mayor prodigio, quanto era mas peregrino el idioma Castellano en su boca, y el secreto en su sexo.

Pero no es mucho que desmintiera las condiciones de Muger, la que, fino en la hermosura , era en todo varonil, con valor tan heroico , que aun en la variable adversidad de la guerra , se mostrava su espirtu victorioso. Dos vezes se retirò de la Corte por las violencias de Marte ; pero para bolver trianfante , añadiendo à vna Corona de Reyna, muchas de Laureles. Sus au-
sècias las ocasionò la suerte, (22) q̄ pue-
de vsurpar grandezas; pero no robar el
animo: (23) porq̄ el valor de este es dadi-
va de la virtud, y nunca ella quita, lo que
diò.

(22)

*Fortuna opes dicitur
ferre, non animum
potest. Sene.*

(23)

*Tanta est in magna
nitidine animi
dignitas, ut hec à
virtute donata,
cetera à fortuna
comodata esse vi-
deantur. Cic. pro
M. Marcello.*

dió. Mas como las opulencias las presta solamente la fortuna, ella mesma las suele recobrar. Mostróse superior su esfuerço en estos successos, con vna constancia incontrastable, sin que anublara la blanca serenidad de su rostro el humo negro de la desdicha. Antes como nueva Tomiris, (24) parece, que permitia con alegría de uuedo, que se entrañara en el coraçon de sus Reynos el arrojado Giro, para rebolver sobre él con vencedoras huestes, acaudilladas de la razon, del animo, y de los meritos. Los muchos, que atesoró en su vida, se devieran contar, no por años, ni por dias, sino casi por respiraciones; porque supo merecer, desde que à la luz de la razon empeçò à vivir: y en pocos años de edad, vivió muchos siglos de razon. Porque si el Proconsul Simile, como refiere Niceo, en setenta años de ancianidad, solo hallò siete de

(24)
Herodot. apud
Text. de Mag-
nanim.

vida, porque la computava por el buen logro del tiempo, la que lo aprovechò tan heroicamente, bien se puede dezir, que en cinco lustros vivió mas edades que Nestor.

Pero à quien persuado esta verdad? A quien refiero sus virtudes? A quien declaro sus prendas? A quien la aprehendiò con los ojos! A quien las advirtiò con la admiracion! A quien las venerò con el aplauso! Ha! que es ociosa la noticia de la pluma, donde es notoria la evidencia de los ojos. Los tuyos, Ciudad Augusta, los tuyos observaron con repetida dicha las luzes de su presencia. Los tuyos, girasoles leales del respeto, atendieron en tu Hemisferio los giros del Astro. Tu la viste presidir en las Cortes del Reyno, como nueva Temista del consejo mas prudente. Tu escuchaste los oraculos de tan Real Minerva, acceptado su dig-

nacion con agrado los cultos de tu leal
 rendimiento. Tu contemplaste en su
 Numen con faz benigna rayar àzia tus
 favores no sè que singulares visos de
 luz benevola. O què gustosas memo-
 rias ! O què -- dichas iba à dezir : pe-
 ro al repetir la grande gloria de Troya,
 tropezò la expresion en los carbonos,
 y en las cenizas el sentimiento. Llegò
 yà , llegò el vltimo termino del desti-
 no, y el tiempo inevitable de la lastima.
 Quien con la memoria de las penas, sa-
 brà templarse en las lagrimas? Pero pues
 tus atenciones , ò Reyna , precisan à
 renovar el indecible dolor , aunque
 se horroriza el animo del recuer-
 do, y aunque rehufa de espanto,
 yà comienzo.



CAPITULO I.

*ULTIMA ENFERMEDAD
de la Reyna Nuestra Señora, y
Oraciones de Zaragoza por
su salud.*

DESPUES que con el Serenissimo Infante Don Fernando avia dado quatro Heroes niños à España: vno, que recién nacido à la luz de la tierra, pasó à ser Astro en el Cielo: tres, bastantes à dividirse el mundo todo, mejor que las tres falsas Deidades. Despues que extinguidos por la mayor parte en España los volcanes del violento Marte, humeavan solamente algunos bastardos vapores del voraz incendio. Despues que perdidas las llaves de su Templo, meditava Jano con lenta profunda pausa correr el cerrojo à sus puertas: quando avia de elevarse

al pacifico Solio de las dichas, para florecer en los mas vistosos abriles de la edad, entre deliciosos Regios Pimpollos con el suave manso viento de vna quietud amante , adolcicò la Serenissima Reyna de vna fiebre maligna , que marchitò con sus ardores todas las esperanzas en primavera. Tan poco vive (1) la felicidad , que aun no bien amanece en escasas vislumbres à la vista , quando yà fugitiva buelve la espalda. Tuvo se al principio por leve la indisposicion , como la que suele padecer la Rosa en el vergel florido, solamente porque su fragancia , ò su purpura no està, como dicen, de dia , y con los albores de la siguiente aurora recobra toda la amenidad primera. Pero no fue así ; porque aunque à beneficio de la medicina, se aplicaron todos los remedios , que juzgò mas oportunos la sabia diligencia de los Medicos , estuvo

(1)
Nulla longi temporis felicitas.
 Senec. in Agamem.

tenazmente rebelde la fiebre, sin defa-
lojar su ardor del terreno, que avia
ocupado; hasta que apuradas yà las
maximas mas seguras, y observaciones
mas ciertas del Arte en la larga resisten-
cia de mucho tiempo, se reconociò, que
entrañandose lentamente por las venas,
se avia apoderado la calentura de todo
el Real Alcazar.

Aunque se advirtiò el grave peligro,
respirava à vezes con menos ahogo la
esperanza comun, mientras se observò,
que algunos dias, ò compasiva la fie-
bre, ò menos tirana templava con al-
guna remission sus rigores. Assi durò
algun tiempo la pena dudosa con equi-
voca alternacion entre graves temores,
y esperanzas tenues; hasta que agra-
vandose el riesgo, se acudiò à las vlti-
mas experiencias de la medicina; la qual
le ordenò à su Magestad, por vnico
recurso la leche de Amas, propio ali-
men;

mento para el candor de las puras Reales costumbres, si huviera sido eficaz para el remedio.

Yà à este tiempo noticiosa la Imperial Ciudad de Zaragoza de la fatal defdicha, implorava con singular piedad la Divina Clemencia, y movida de amante zelo, y suma pena, rogava por la vida de la Reyna en lo privado, y en lo publico con las fervorosas oraciones, y devotos medios, que inspira la mas christiana piedad, el amor mas fino, y el dolor mas grave. Dióse principio à estas dolorosas, y sagradas demonstraciones, con vna general Rogativa, à que concurrió todo el Ilustrissimo Cabildo Metropolitano de las dos Residencias; todo su Estado Eclesiastico, el Venerable Clero de las Parroquias, y las Sagradas Religiones: asistièdo tambien el Ilustrissimo Ayuntamiento, y el Excelentissimo Señor

Prin-

Principe de Tserelaes, Conde de Tilly, con los Nobles, Cavalleros, y Ciudadanos, y muchedumbre immensa del Pueblo todo; que como alcançava à todos desgracia tan comun, fue el dolor, y la oracion vniversal. Conduciafe en esta Procefsion la celebre, milagrosa, y devotissima Imagen de CHRISTO, Nuestro Redemptor Crucificado, que se venera en el Templo Metropolitano de la Seo; desde donde se llevò, para mas general culto, por las calles mas frequentadas à la Santa Iglesia, y Angelica Capilla de Nuestra Señora del PILAR. Colocado alli algunos dias aquel Medico Divino, que vertiò su sangre por nuestro remedio, fue frequentado con successiva asistencia de todas las Comunidades Religiosas, que con continuos clamores, y gemidos pedian al Autor de la vida la que tanto importava; y divididas alternada-

men-

mente las suplicas entre el Hijo Divino, y la Purissima Madre, acudia la oracion del Trono de la Cruz al Sotio de la Columna; para que si la voz dolorosa del suspiro no sonaba en el Santo Leño, se imprimiera el eco lastimoso en el Sagrado Marmol. A estas publicas Oraciones acompañavan las particulares, concurriendo todos con fervoroso anhelo, à rogar por vn mismo fin, yà en lo sagrado de los Templos, yà en los retiros de las Casas, y ofreciendose por victima de la Real vida el amante zelo de muchos con piedad mas verdadera, que los antiguos Curcio, y Decio (2) por el bien comun de los Romanos.

(2)
Apud Carol.
Ruc. in notis
Virg. lib. 3.

Estas eran las demonstraciones de Zaragoza; donde embargada la alegria, y diversion, todo era cuidado, todo tristeza, todo clamor, quando redoblò el sentimiento el fatal aviso,

de

de que instava à toda p̄isa el pronto fallecimiento de la Reyna. Así sucede arcanamente en los misterios de la Providencia divina: gime la piedad, clama la devocion, suspira el llanto; y quando parece que avia de dispensar liberales favores el Padre de las Misericordias, niega constante las gracias, aunque es infinita su clemencia; porque sabe alternar justissimamente los dones de su piedad con los exercicios de su Omnipotencia, ò con los officios de su Justicia. Aquí fue, quando començò el coraçon interiormente, à labrar con duro fincel en cada pecho de los moradores de Zaragoza vna sorda estatua de dolor à la muerte, (3)

(3)
Ovid. i. de Trist.
stib.

Formaque non taciti funeris intus erat.

la qual yà no era dudosa, sino cierta, de su amada Reyna, como ensayandose los

E

ani-

animos (que tambien piden exámen las finezas de vn dolor primoroso) para el vltimo sentimiento de la mortal ruina, la qual sucedió de esta manera.

CAPITULO II.

VERTE DE LA REINA

Nuestra Señora, y Carta del Rey

Nuestro Señor para Za-

ragosa.

Ningun mal ay, que con la igno-
rancia de quien lo padece, no des-
mienta en gran parte sus rigores; por-
que la falta de conocimiento no permie-
te inquietudes en el alma; y este es el
vnico beneficio que se deve à la igno-
rancia, la sosegada satisfaccion, con
que vive el animo, mientras descono-
ce su desdicha. Así succede en todas las
cosas caducas de la vida, y solo no passa

así

ãssi en la muerte, confin de las eternas; la qual es tanto mayor mal, quanto menos se presume, y aun asì fuele matar dos vezes, vna como natural, otra (y mas dolorosamente) como ignorada, y desprevvenida. No es asì, quando se conoce; que entonces muere el hombre, sabiendo la razon, que muere, y esta noticia està cerca, de saber morir, que es el honor inestimable de la muerte, y fin dichoso de la vida, (3)

*Mortis honos est scire mori, vitæq; beata
Exitus.*

(3)
Verin. apud
Franc. Fo. t. de
laud. mort.

y con vna, no sè si diga codicia santa, interessa con usura los vltimos instantes, que vive, como la luz moribunda, que aprovecha en los vltimos desmayos todo el cebo de la candela, levantando entre tremulos parafismos mayores las llamaradas.

Comprehendiò bien esta verdad la Reyna Nuestra Señora, contemplandola muchas vezes en el plazo de su exemplar vida, y ahora en los vltimos alientos quiso coger el fruto de tan christiana maxima. Avia mandado, que le avisàran el termino cercano de su muerte, para recibir cara à cara el duro golpe de aquella guadaña, que aun imaginada horroriza à tantos, y aun presente no perturbò su pecho, porque estava armado de la virtud, y de la piedad Christiana. Dieronle la noticia, como avia descado, de que le restavan pocas horas de vida, antes de amanecer el dia 14. de Febrero; y oyendola con admirable serenidad de animo, y semblante, pidiò, que le dixeran Missa. Avia comulgado yà dos vezes en el tiempo de la enfermedad, y reconciliandose ahora con todo acuerdo, quiso recibir tercera vez la Santissima Eucharistia,

para acabar el ocafo de fus días , acalorada en los rayos del Divino Sol. En el amparo, pues, de tan Soberano Dueño, recibida yà la Extremauncion, començo à bolar con mas prisa aquel Espiritu Real àzia la eternidad, batiendo blandamente las alas el coraçon amante al compàs de ternissimos afectos , y piadosos actos de virtudes ; pero con tan apacible mansedumbre , que si el sueño es imagen de la muerte, fué ahora la muerte imagen de vn dulcissimo sueño, espirando con tan benigno reposo à las ocho , y quarto de la mañana, à catorze de Febrero; dia, en que la Iglesia Catolica representava al Genero Humano toda la Ceniza de su caduco ser, simbolizando quizà el destino en la grande pavesa de todo vn Mundo, que se apagava mucha llama. Muriò de veinte y cinco años , quatro meses , y veinte, y siete dias de edad , aviendo

reynado treze años, cinco meses, y tres dias; tiempo mucho, para perpetuar en el Orbe su gloriosa memoria: aunque breues instantes, para llenar el insaciable fiel deseo de sus amantes Vasallos. Pero vete en paz, Heroica Reyna, que la brevedad de tu apresurada vida se recompensa la eterna duracion de illustre alabanza: (4)

(4)
Apud Rade. in
Cóment. Mart.
ad lib. 3. epig. 50

Sed vita breuitas pensatur laude perenni.
Vete en paz, Matrona Grande, que si la muerte te robò muchas respiraciones floridas, te restituirà la gloria el oloroso aliento de la Fama: (5)

(5)
Ibidem.

Quod mors eripuit, gloria restituet.
Vete en paz, Alma triunfante, que si la Guerra sañuda te negò la Paz entre las tropelías de la tierra, en la dichosa cal-

ma del Sumo Bien podràs alcançar la
amable aplaudida Paz de las Españas. (6)

(6) Bernard. Sthe-
phon. Eleg. 8.

Hesperia plausus, & honora fœdera pacis.

EL REY

Hasta aqui ha sido obligacion tratar
de la enfermedad, y muerte de Nuestra
Serenissima Reyna; ahora seria excesso
transcender à lo que despues sucediò en
la Corte, y poner la mano, como di-
cen, en mies agena, fatigando temera-
riamente el esfuerzo al brazo, quando
necessita de todo el pulso para regir la
pluma nuevamente pesada, con el gra-
ve dolor de Zaragoza. Y à tenia, como
diximos, desde que supo el vltimo ries-
go, teñido todo el corazon en amargu-
ra, revertiendose mucha accidia en el
semblante; pero ahora rompiò las mar-
genes el sentimiento, con la fatal noti-
cia de la muerte, la qual, aunque antici-
padamente sabida, la avisò el Rey Nues-

tro

tro Señor, (que Dios guarde) ordenando las demonstraciones, y Exequias acostumbradas en esta Real Carta,

EL REY.

CONCEJO, Justicia, Regidores, Cavalleros, Escuderos, Oficiales, y Hombres buenos de la Magnifica, Fiel, y bien amada Ciudad de Zaragoza. Miercoles, catorze del corriente, entre las ocho y nueve de la mañana, fue Nuestro Señor servido, de que passasse de esta à mejor vida la Serenissima Reyna Doña Maria Luisa Gabriela de Saboya mi muy cara, y amada Muger. Y aunque el rigor de la enfermedad fue tan grave, permitiò la Divina Misericordia, biziesse todas las demonstraciones de su piadoso, y santo zelo, conformandose con la voluntad de Nuestro Señor, y recibiendo con suma humildad, y devocion,

y exemplo los Santos Sacramentos de la Eucharistia, y Extremauncion. La pérdida, que con su muerte se me ha seguido, y à estos Reynos, me dexa con gran dolor, y sentimiento, de que os he querido avisar, para que como tan buenos, y Leales Vasallos, cumpliendo con vuestro amor, y obligacion, dispongais, que en essa Ciudad se hagan las demostraciones correspondientes en las Honras, Lutos, y Exequias, que en semejantes casos se acostumbra, y se hizieron por el fallecimiento de las Serenissimas Señoras, las Reynas Doña Maria Luisa de Borbon, y Doña Mariana de Austria, que en ello me servireis.

De Madrid 16. de Febrero de 1714.

YO EL REY

F CA

CAPITULO III.

DISPOSICIONES DE
*Zaragoza en la execucion de la
Real Carta.*

ANTES de referir las dolorosas demostraciones de Zaragoza, me ha parecido prevenir el empeño con vna precisa advertencia ; para que al copiar ahora la pluma sus leales lagrimas, no pierdan en el conducto de materiales expresiones aquel puro resplandor, con que nacieron por los limpios veneros de su corazon Augusto. Aunque no ay cosa tan grande, que à beneficio de vn elogio bien cortado, ò de vn hiperbole bien medido, no se pueda trasladar al papel, sin menoscabo de su grandeza, no obstante vn sentimiento sumo del alma apenas se puede bien declarar. Porque si se refiere con vn estilo

tilo llano, se destiñen desmayados los colores, y son así mas oportunos para la tez descolorida de vn susto macilento, que para la viveza de vn dolor animoso. Si se ilumina con todo el lleno de matizes, quien lo lee, sin averlo visto, piensa, que se abulta artificiosamente en la pagina, mas que en el suceso; con que en vno, y otro extremo se disminuye su grandeza, ò por la cortedad de las voces, ò por la dureza del credito. Y si ay tanta dificultad, aun quando la pena se anida en vn vulgar pecho, que ferà, quando se abriga en el espacioso seno de muchos, y en el centro nobilissimo de corazones fieles, amantes, y magnanimos? Aun la destreza de Timantes (1) no se atreviò à pintar en el sacrificio de Ifigenia el rostro dolorido de su noble Padre Agamemnon; y siendo tanto mas facil de remedar la exterior palidez de vn semblante triste,

(1)
Plin. lib. 35.
cap. 10.

que el carmín interior de vn corazón
 afligido , embaraçado el pincel en las
 tiernas facciones del cariño , y en la se-
 vera gravedad de vn llanto noble , cu-
 briò la cara del lloroso Padre con vn
 rapido velo, descubriendo en el embo-
 zo la dificultad de la empresa. No pre-
 tendo, que el tardo buelo de mi pluma
 presume competencias con tan sutil pin-
 cel : que bien conozco no puede igua-
 larse aun al mas grosero; mas al menos
 por aquel general parentesco , que ay
 entre matizes , y rasgos , scame licito
 ayudarme segunda vez del favor de la
 pintura , en la imitacion de Timantes.
 Supuesta, como yà he dicho, la suma di-
 ficultad en declarar dignamente el Au-
 gusto arcano sentimiento de Zarago-
 za; y no atreviendome à proponer en-
 teramente descubierto todo el semblan-
 te de sus funebres acciones , assomarè
 solo en sencilla narracion la frente de

algunas , enlutada de obscura tristeza, confessando ingenuamente , que el no lucir en el papel todas las grandes perfecciones de su extremado dolor , con visos tan iluminados , como à la verdad tuvieron en el desempeño, se deve-
rà atribuir al mal temple de mi pluma, que no sabe expressar devidamente el lustre de tan noble pena, ni las demonstraciones de tan superior magnificencia.

Leída, pues, la Real Carta el dia veinte y vno de Febrero, con el dolor correspondiente à tan grande perdida , y al que de ella redundava en el Rey Nuestro Señor , (que Dios guarde) fue la primera resolucion de Zaragoza la de obedecer prontamente al Orden Real, con tan cabal cumplimiento, que quedasse satisfecho el justo deseo del Rey Nuestro Señor, la fiel memoria de la difunta Reyna , y la obligacion , y
amor

amor de la Ciudad, atendiendo à la mayor ostentacion de las Exequias, sin que las dificultades de los tiempos persuadieran la moderacion en los gastos; porque su animo siempre grande sabe hallar entre las mayores angustias muchos espacios à la liberalidad, (2) que es lo que celebra Seneca de mas generosa accion. Cubrieronse de bayetas el Dosel, la Mesa, y Bancos de las Casas de Ayuntamiento; accion, que se repitiò despues con mas costosa pompa en las Exequias, enlutando las paredes, columnas, y pavimento de la Seo, y toda la espaciosa esfera, que abrazò el ambito del Tumulo; que si las paredes de la Curia Romana (3) se mostraron en ocasion de alegria, à juicio de Tulio, festivamente agradecidas al Cesar, sabe Zaragoza, segun la oportunidad de los afectos, infundir mas vivamente aun à lo insensible, ò los alardes de su rego-

(2)
*Vide quomodo
 animus invenit
 liberalitatis ma-
 teriam, etiam in-
 ter angustias.
 Sen. de benef.*

(3)
*Parietes medius
 fidius C. Cesar,
 ut mihi videtur,
 huius Curie tibi
 gratias ager ges-
 erunt. pro M.
 Marcello.*

cijo, ò las señas de su sentimiento. Doblaronse en todas las Iglesias las Campanas, entonces por tres dias, y despues por nueve, derramando al ayre, con ruidoso estruendo en las tres estaciones de cada dia el duro robusto dolor de sus clamores.

Pero dando principio à execuciones mayores, fueron nombrados el Muy Ilustre Señor Baron de Letosa, Noble de Aragon, y el Muy Ilustre Señor Conde de Atarès, ambos Cavaleros Regidores, para que con las cortes expressions, que heredaron de su grande Nobleça, y adquirieron con su discrecion, dieran el Pesame al Excelentissimo Señor Principe de Tserclaes, Conde de Tilly, Comandante General en Xefe del Reyno de Aragon: significandole à su Excelencia el vivo sentimiento, y duro quebranto de Zaragoza en la muerte de la Reyna
Nuef.

Nuestra Señora , que està en gloria,
 Y estimando el Excelentissimo Señor
 Principe tan noble testimonio , y cuy-
 dadoso zelo , declaró en su respuesta el
 subido aprecio , que hazia de tan gene-
 rosas, y fieles atenciones , acompañan-
 dolas con el devido dolor , y lastima,
 que tanto comprehendia al afligido pe-
 cho de su Excelencia. Asimismo fue-
 ron señalados el Muy Ilustre Señor
 Marqués de Tosos, y el Señor Don Jo-
 seph Francisco Chueca, Cavalleros Re-
 gidores , (en quienes las muchas pren-
 das, que atesorò la naturaleza , las soli-
 citaron los honrosos empleos , y las
 acreditaron los felices aciertos) para
 que, dando noticia del orden, y Carta
 Real , contratàran con el Ilustrissimo
 Cabildo Metropolitano la forma , y
 disposiciones mas oportunas para el
 desempeño de las Reales Exequias ; à
 cuya proposicion correspondiendo el

Iluf.

Ilustrísimo Cabildo con igual fineza, y con atenciones corteses, destinò por su parte para el mesmo fin à los Señores Canonigos Don Jayme Navarro, y Don Joseph Martinez Rubio; los quales desempeñando la fina pureza de los Armiños, y las altas obligaciones de sus ilustres, y grandes talentos, expresaron en la Sala del Ayuntamiento la mucha pena, en la Real muerte, de su Ilustrísimo Cabildo; por quien ofrecieron convenir gustosamente con los dos Cavalleros Regidores, acordados antes de la Ciudad, à quanto conduxera para el mas cabal logro del intento.

Mas para velar con prontas providencias sobre el magnifico, y solemne aparato de las otras demonstraciones fúnebres, fueron nombrados los Muy Ilustres Señores Conde de Atarès, y Marquès de Tosos, y los Señores Don

Antonio Perez de Nuevos, y Don Joseph Francisco Chueca, todos Caval-
 ros Regidores, para que con el Muy
 Ilustre Señor Corregidor Don Juan
 Geronimo de Blancas discurrieran to-
 das las disposiciones en orden à los Lu-
 toz, Fabrica del Tumulo, numero de
 lazes, preciosa labor del Paño para el
 Real Cenotafio, y toda la restante ma-
 quina; la qual devió su perfeccion à la
 alta idea, y actividad infatigable de
 los cinco, con tanto lucimiento, que
 siendo la obra, y su adorno vn mara-
 villoso Mausoleo, y digna ostentacion
 de la Magestad difunta, parecia à otros
 visos vn Coloso dorado, y Estatua pre-
 ciosa, que gritava furdamente la gran-
 de comprehension, y prudente gobier-
 no de cinco Heroes; verificandose
 ahora en su amante zelo, y notoria fi-
 delidad lo que con otro semblante no-
 tò Ciceron del Cesar, (4) que levanta

(4)
*Cesar dum Pom-
 peio statuas repo-
 nit, suas stabilit.*

tando Estatuas à Pompeyo , asegura-
 va las suyas propias. La Oracion fune-
 bre para las Exequias se encomendò
 al Señor Canonigo Lectoral Don Jo-
 seph Martinez de Aguirre, cuyo vivo
 ingenio, abundante doctrina , exquisi-
 ta erudicion, y grave eloquencia tenian
 bien merecida la eleccion , y se acredi-
 ta el buen gusto, y acierto de este des-
 tino con la Oracion mesma , impressa
 al fin de este Libro; de la qual solo di-
 rè, que aun sin los afectos expressados
 de la voz, y sin el garboso, y serio ade-
 man de la accion, es vna preciosa ima-
 gen, que representa las singulares
 prendas de tan grande alma; donde si
 yo intentàra ossadamente copiar en
 elogios todas sus perfecciones, quedaria
 desfairada la ossadia: pues aun el mayor
 artificio triplicado nunca pudo expres-
 far la sonora, y elegante voz de Tu-
 lio. (5)

(5)
 Sarbiev. epig:
 82. de statua Ci-
 ceronis apud
 Hetruriæ Du-
 cem.

*Ora Myron, humeros Lisippus, lumina finxit
Praxiteles, vocem fingere nemo potest.*

El adorno de las Inscripciones, Motes, y Poemas sepulcrales se encargò al Colegio de la Compañia de Jesus, baxo la buena direccion del Reverendissimo Padre Retor Geronimo Julian. Estas fueron las primeras providencias de Zaragoza, cuyo grande espiritu derramandose todo en los Planetas, y sublimes Astros de su Magistrado, como en miembros principales, y en las claras constelaciones de sus moradores, como en partes inmediatas, iba yà animando vn cuerpo inmensamente organizado, para dár aliento de luz à tan gigante maquina. (6)

(6)
Virg. 6. Æne.

*Lucentemque globum Luna, Titaniaque astrâ
Spiritus intus alit, totamque infusa per artus
Mens agitat mole, & magno se corpore miscet.*

CAPITULO IV.

ULTIMAS PROVIDENCIAS
de Zaragoza para las Exequias.

NO podian salir de vna vez todas las disposiciones de los Funerales; que tambien la Omnipotencia Divina quiso criar por partes el Vniverso. Ibase labrando la perfeccion de algunas obras, y meditádo con madura consideració la idea de otras. El Muy Ilustre Señor Corregidor Don Juan Geronimo de Blancas, y los Muy Ilustres Señores Conde de Atarès, y Marqués de Tosos, y los Señores Don Antonio Perez de Nueros, y Don Joseph Francisco Chueca, todos Cavalleros Regidores, avian examinado con atenta reflexion los Diseños de varios Artifices para el Real Tumulo; y por comission de la Ciudad para este fin, como yá se dixo, avia ele-

gido su buen gusto, y acertado juicio el que presentò la primorosa habilidad de Juan Zavalo, el qual esmerò toda su diligencia en el pronto trabajo, y todo su desvelo en la ostentosa Fabrica. La delicada, y costosissima labor del Paño sepulcral la avia tomado à su cargo Joseph del Rio, luciendo su aventajada destreza, tan celebrada en semejantes obras (7) con embidia del mucho oro, y plata, que derramò en los torçales, y esparciò en los follages del sutil, y preciosissimo bordado.

(7)
Materiam super-
rabat opus. Ovid.
 2. Meta.

Atendidas todas estas providencias, se decretaron las mas proximas acciones. Avia de celebrar la Missa en las Reales Exequias el Señor Arceobispo de Santa Maria Don Felipe Matheo, en quien se compiten esplendores la viveza del ingenio, el esmalte de la Dignidad, y el lustre de la naturaleza; y para mayor solemnidad del Sacrificio,

cio, se ordenò, segun la antigua, devota, y noble costumbre de esta Augusta Ciudad, que asistiendo en el Ofertorio doze benemeritos Ciudadanos suyos, tributassen con vistosa piedad en las luzes de doze Achas el esplendor de doze monedas. Eran estos los Señores Don Juan Geronimo Andosilla, Don Francisco Fernandez Trebiño, Don Joseph Cayetano Barrera, Don Martin Maza de Lizana, Don Manuel de las Balsas, Don Antonio del Molino, Don Joseph Plano, Don Pedro Gavin, Don Juan Francisco Sanchez del Castellar, Don Joseph Español, Don Ambrosio Oloriz, y Don Joseph Collantes, à cuya hidalga, y limpia naturaleza era muy natural el lucimiento. Para la entera observancia de las pragmáticas, que se acostumbra en las Funerarias Reales, fueron nombrados Maestros de Ceremonias los Señores

Don

Don Juan Geronimo Andofilla, y Don Joseph Plano, ambos Ciudadanos Hijodalgo, allegurandose en su maduro juicio, y cuerdo manejo el feliz, y dificultoso acierto de semejantes estílos. El Muy Ilustre Señor Conde de Atarès, y el Señor Don Joseph Francisco Chueca, Cavalleros Regidores, combidaron, en nombre de la Ciudad, al Excelentissimo Señor Principe Tserclaes, Conde de Tilly, para que con su noble presencia autorizasse la illustre accion de los Funerales. Vna indisposicion de salud no le permitió al Muy Ilustre Señor Marquès de Lierta, Cavallero Regidor, hazer el combite (para el qual avia sido nombrado) de los Titulos, Nobles, y Cavalleros de Habito; el qual corrió à cargo de los Señores Don Joseph Terrer, Noble de Aragón, y de Don Baltasar Barutel y Luna, Cavalleros Regidores; y se

conociò bien su cuydadoso desvelo en la numerosa Nobleza del concurso; A los Cavalleros de classe combidaron tambien para la asistencia de las Exequias dos Cavalleros Regidores, que eran los Señores Don Manuel de las Foyas, y Don Diego Embid de Morros, Secretario de su Magestad; procurando entrambos con puntual acuerdo añadir nuevo decoro à la funcion con el florido lustre, que solicitò su atenta aplicacion. Combidaron à todo el lucido orden de los Señores Ciudadanos dos de su mesma classe, que eran los Señores Don Antonio del Molino, y Don Manuel de las Balsas, desvelandose cada vno con toda diligencia en el empleo de su destino. La prevencion de los Enlutados, que de las Parroquias de Zaragoza arrastran duelo los dias de la funcion, se encomendò à la buena conduta de los Señores Don Pe-

H

dro

dro de Burgoſ, y Don Joſeph Cayetano Barrera, Ciudadanos Hijodalgo, que con diligente ſolicitud deſempeñaron glorioſamente el encargo. Ultimamente fueron convocados por orden de la Ciudad todos los Barrios, y Lugares de ſu jurisdiccion, para que acudiendo con el numero acostumbrado de Enlutados, alcançara el dolor, y affombro de Zaragoza à todos ſus confines; verificandose en la aſſiſtencia de todos, y en el deſconſuelo vniverſal, lo que Ovidio cantò, gimiendo la muerte de vn Heroe: (2) que con tragica, pero fiel alianza, le avian confederado concordés los ojos para vn llanto comun, aſſiſtiendo todos los Estados, todos los Gremios, todas las edades, porque fueſſe mas ſingular el ſentimiento.

(2)
Ovid. ad Liv. de
morte Dru.

*Omnibus ydem oculi; par eſt concordia ſtendi;
Funeris exequijs adſumus omnis eques.
Omnis adeſt etas, marent iuvenesq; ſeneſque.*

Para regir el buen orden de tan numerosa muchedumbre , fueron nombrados , segun la antigua possession de su honroso empleo , los Señores Don Manuel Sanchez del Castellar, D. Manuel de Leiza y Eraso, D. Joseph Montaner y Lope , y Don Francisco Sanchez del Castellar ; los tres primeros Notarios del Número , y todos quatro Ciudadanos Hijosdalgo, y personas de mucha estimacion , y respeto. La ferie casi innumerable de tan grande concurso avia de acudir à las Casas de Ayuntamiento , y caminar desde allí por larga vereda al sumptuoso Templo de la Seo , y para recibir , y cortejar tan noble, y vario acompañamiento fue señalado el Señor Don Diego Embid de Moros, Cavallero Regidor, cuyo discreto modo, y cortès despejo, aprobado yà de semejantes funciones, sabe prevenir con cordura, y agrado à

las grandes luzes de los Planetas , y à los esplendores de los primeros Astros.

Yà estava aplazada la tarde del día 19. de Abril, para la primera accion de las Visperas : Yà estava en toda su perfeccion el funesto adorno ; dispuesto el solemne aparato, y acabada toda la Fabrica del Tumulo : yà estava pronta à todas partes la vigilancia de Zaragoza, prevenidos todos los empleos, y atento el cuydado de cada uno para su destino, (3)

(3)
Virg. lib. 2.
Ene.

Excubat, exercetq; vices, quod cuiq; incumbit est.

quando con publico Pregon se mandaron limpiar las Calles de la vereda, cerrar las ventanas de las casas , y las puertas, y Tiendas de los Oficiales , y casas de comercio ; circunstancia tan digna de reparo , que quien mejor su-

po cantar tristezas ; la notò, como argumento del mas doloroso affombro. (4)

(4)
Ovid. ad Liv.

*Clauduntque domos, strepitantque per urbem:
Hic, illic parvuli, clamque, palamque dolent.*

CAPITULO V.

DESCRIPCION DE LAS DOS Funciones, y del Tumulo.

PRevenidas tan cabalmente todas las cosas , solo faltava la vistosa execucion , la qual he querido escribir en verso, con todo el aparato, dimension, luzes, y obra del Tumulo ; para que el gusto, cansado en leer con prolija melancolia la narracion passada de tan mal compuesta prosa, yà que no se divierta en la natural amenidad del metro , almenos tenga el triste alivio de variar de enfado entre dos diversas molestias. Si bien en la composi-
cion

cion de estas Octavas he atendido mas al puntual suceso, y à la claridad, que pide la narracion, que à la agudeza de conceptos; evitando tambien todos los artificios del estilo, sino solamente los que no pueden obscurecer la verdad, à la qual enteramente me acomodo.

YA convocando Abril à Primavera
 La olorosa Republica de flores,
 Contava el Sol en la brillante esfera
 Diez y nueve inquietudes de esplendores;
 En impetu bolante su carrera
 Al blanco Toro le dorò candores:
 Que al fiel rugido del Leon Augusto;
 Rugiò el Toro en el Cielo por mas susto;

Yà la maquina toda prevenida
 Del funeral magnifico aparato,
 A primores del genio concebida,
 Nacia à influjos de feliz conato,
 En las alcivas torres sacudida
 La voz sonava del metal ingrato;
 Y el aviso fatal de su latido
 Heria al corazon, por el oido;

Yà el Augusto Senado numeroso
 (Que mas que el nombre derivò de Augusto,
 El prudente, suave, venturoso
 Arcano numen de gobierno justo)
 Ocupava su centro sumptuoso,
 Y los Estados de blason robusto
 Civil, Equestre, y Noble lo ladeavan;
 Y en mucho luto, pompa derramavan;

Quando al Emporio de grandeza tanta
 Primer Teatro del funesto duelo,
 En dorada Carroza se trasplanta,
 Con fieles señas de doliente zelo,
 Octavio Tserclaes Tilly, cuya planta
 La gloria estiende del Augusto suelo:
 Pues si de antiguo Octavio su luz nace,
 Fenix de Octavio Belgico renace.

Ordenado el Exercito votivo,
 Y en formadas parejas dilatado,
 Ocupò su Persona el successivo
 Noble cuerpo de todo el Magistrado,
 Al Argos Consular, al fiel, activo
 Corregidor Ilustre incorporado:
 Dando su autoridad en triste calma
 A tan gigante cuerpo mayor alma.

Moviò la marcha la vanguardia lenta
 De tragicos aziagos Mullidores,
 Y en el cavado bronce, que atormenta
 Humilde tropa, publicò clamores:
 Arrastrada bayeta paramenta
 A estos del llanto tristes precursores;
 Y en la frente anticipan sus despojos,
 Para dàr con el llanto por los ojos,

Aliado batallon de las Aldeas,
 Villas, y Barrios proseguia el llanto;
 Enseñado al afan de sus tareas,
 A labrar en durezas el quebranto.
 Con sencillos afectos sus ideas
 Demostravan mas cierto dolor tanto:
 Que es el dolor en pecho no curtido
 Mal afectado, pero bien sentido.

Quinze Parroquias del Augusto suelo
 Dilatavan la ferie lamentable,
 Que aun à la vista quiso el desconuelo
 Parecer esta vez interminable.
 En cada pecho ardiente Mongibelo
 Encendia el dolor irreparable,
 Y arrojavan los ojos en querellas;
En vez de llamas, humedas centellas:

En tres classes de Estrellas traslucia
 El Civil orden, el Equestre, el Noble;
 Aquí vn Luzero, vn Astro allí lucia,
 Allá vn Planeta, que esplendores doble;
 Tilly con luzes de alta Gerarchia
 Fue en celeste Senado primer noble;
 Que solo vn Cielo de esplendores junto
 Podia lamentar à vn Sol difunto.

Así en giro vagò la muchedumbre
 Con gravedad, con pompa, con grandeza;
 Cada semblante con infausta lumbre
 Mustio retrata su leal tristeza:
 Cada pecho su amante pesadumbre
 En ademanes de dolor bosteza:
 Y cada huella con doliente passo
 Entra del muerto Sol en el ocaso.

Era mansion del Tumulo eminente
 Del Salvador el Templo Soberano;
 Cuya sagrada mole vastamente
 Vence artificios del primor Thebano;
 Distribuyò el concurso sabiamente
 Providencia de acuerdo cortesano:
 Y vn mar de gente, que en el Templo cabe;
 O las induce dentro de su Nave.

Aquí la noche (de dolor sin duda)
 Rasgando el manto, destiñò fragmentos,
 Derramando las sombras, que desnuda
 En paredes, columnas, y cimientos.
 Melancolico horror, afliccion muda,
 Difusa lobreguez, tristes accentos,
 Por mas que la hora la estacion reproche;
 Quatro imagenes copian de la noche.

La obscuridad à trechos desmentia
 Quaxada copia del papel nevado,
 Donde en pincel, y pluma se ofrecia
 Con templado matiz rasgo dorado.
 En mucho metro, que el ardor variã,
 Ni aun vna mancha permitiò el cuydado;
 Que à pesar de las sombras, los renglones
 Eximirse supieron de borrones.

Altiua mole se remonta al viento
 El Tumulo sobervio, cuya hechura
 Mide desde la cumbre al pavimento
 En ciento y veinte palmos su estaturã
 Su Zocalo en boxeo corpulento
 Con proporcion la dimension apurã;
 Y en tres cuerpos, que à trechos disminuye;
Segundo Gerion se constituye.

Copiado el negro jaspe en pedestales,
 Sin que lo melle el pelo, ni lo tronce,
 Ocho Columnas sufre, que fatales
 Prenden ruinas de muerte en cada gonçe:
 El Lazuli matiza sus canales,
 Y las solida remedado el bronce;
 Donde el animo (Menio de su suerte)
 Pudo ver espectaculos de muerte.

En quatro Arañas, que el primor entalla;
 En los angulos quatro del recinto
 Brazos enrosca la prolixa talla,
 Con vn vulgo de luzes indistinto:
 Hidras de llamas son, que si vna falla,
 Brotan renuevos de esplendor distinto;
 Si yà no son con centenares lazos
 Briareos, que luzen por los brazos.

En doradas floridas gravazones
 De las ocho Columnas elevadas
 Ocho Ciudades lloran afficciones,
 En Estatuas de marmol retratadas:
 Al arte le desmienten perfecciones,
 De su materia, y forma reprobadas:
 Que es mucho para marmol su quebranto;
 Y es para Estatuas excesivo el llanto.

En quâtro arcôs rasgados interpuesta;
 Por diafano, patente ventanage,
 Su dolor Zaragoza manifiesta,
 Y en su Efigie tributa vasallage.
 De dos Niños en lagrimas protesta;
 Quanto à sus hijos el dolor vlt rage;
 Que (si la Loba à Romulo, y à Remo)
 Aquí nutre el Leon su fiel extremo.

Sobre el Plinto, que el Lazuli matiza;
 Del cuerpo principal en el asiento
 El Regio Cenotafio se autoriza
 Entre balcones, que los trepa el viento;
 Un Boceloh la vase le maciza,
 Y vn Cascaron le finge firmamento;
 Que la Regia piedad gozò divisos,
 En los Astros el Cielo, aqui sus visos.

Rico Tisù, con rojo Terciopelo,
 Que diez Blafones inclitos dibuja,
 La Tumba cubren con precioso velo,
 Donde torcido el oro en seda cruja.
 Vence la Ropa de Atalo el desvelo,
 En los primores de sutil aguja.
 Vence la Agria, Lidia, y la Meonia;
 Y aun à la Hija del ayre en Babilonia.

Ocho Vanderas buelan las esquinas;
 De las Reales Divisas ilustradas:
 Tres Balaustes en distancias trinas
 Tercian las simetrias elevadas.
 Al triste trono de las Regias ruinas
 La dimension conduce de diez gradas;
 Que à pesar de la muerte, las Virtudes
 A sus ruinas fabrican celsitudes.

En accion de bolar, el buelo atienta
 Allà en la cima, globo turquesado,
 Alada Fama, que el Clarin assienta,
 Y en la llama, que rige, lo ha dorado:
 Rayo es del Sol la antorcha, que sustentã,
 Y yã es la Fama Prometèo alado;
 Rayo es, y Prometèo, y bien lo fundo;
 Pues pisa vn Monte Caucafo segundo.

Agotò al fin el arte sus blasones,
 Los Filetes, Cornifas, y Junquillos,
 Media cañas, Cuadrados, Modellones,
 Rotundos, Estriados, Tempanillos,
 Cartelas, Estofados, y Tarjones,
 Mazizos, Architraves, Bocelillos,
 Friso, Escocias, Paslones, y Boquillas
 Un laberinto son de maravillas.

En seiscientos relampagos de cera;
 Y ciento y treinta rayos superiores
 Arden en llamas de esparcida hoguera
 Del Himeto, y del Hibla dulces flores:
 Laberinto es de luzes, y temiera
 Aun Icaro salir de sus ardores:
 Pues antes de bolar, en su recinto
 Sus alas quemaria el laberinto.

Aquí pues al confín de luto tanto
 Religiosas Familias successivas
 Sagradas Nenias con devoto canto
 Entonaron en sílabas votivas.
 Con pias ceremonias de quebranto
 Repitieron el vale compasivas;
 Y alternayan en liquidos despojos,
 Al compàs de los canticos, los ojos.

El Sacro, Noble, Sabio, Digno, Gravē
 Purpurado Cabildo Celtibero
 En Sagrado magnifico conclave,
 Con mucho Augusto religioso Clero,
 Cantò en accents de piedad suave
 El Davidico Rito lastimero;
 Mas la voz, que era canto en los oidos,
 Era en los pechos eco de gemidos.

Los Alumnos del Musico Planeta,
 Emulos de Ariones, y de Orfeos,
 Rizaron hebras, que la mano inquieta,
 Trinando dulces lugubres gorgéos,
 Con armonia de dolor discreta,
 O fueron tristes Cisnes, ò Dirceos:
 Pero Cisnes serian, si se advierte,
 Pues cantavan endechas à vna muerte:

Y à queria texer la noche fria
 A los rayos del Sol el primer velo,
 Quando fellò (parentesis del dia)
 La clausula primera à tanto duelo,
 Cayendo en fin la noche, entupecia
 Luto de sombras à la faz del Cielo;
 Que con obsequios de respeto justo,
 Alternò su dolor con el Augusto.

Huyò la noche, sin bolver el dia;
 Que aunque el Sol dilatò la luz, que dora,
 No se pudo dezir, que amanecia,
 Pues celebrava Exequias à vna Aurora,
 Con la misma politica armonia
 El Augusto concurso se incorpora;
 Mas no vaga, como antes; que profundo
 Fue su dolor primero sin segundo.

Su centro ocupā; y en las aras tratā
 El Divino Incruento Sacrificio
 Don Felipe Matheo, que dilata
 Heroicos timbres de su honor patricio;
 MARIA DEL PILAR esmalta grata
 Su Dignidad con titulo propicio:
 Y en nombre, y Dignidad la enigma amplia
 De celebrar exequias à Maria.

En doze Augustos Ciudadanos, signos
 Del Zodiaco todo resplandecen,
 Y en doze antorchas, holocaustos dignos,
 Víctimas de metal en la ara ofrecen.
 Meteoro singular de astros benignos
 Los luzimientos de su ardor parecen;
 Y lo son, pues influyen à vn asunto
 Todos los doze signos en vn punto.

El Lectoral Canonigo eloquente
 Don Joseph de Martinez sellò al labio
 La suspension de todos altamente,
 Con cadenillas de oro, Alcides sabio;
 Pero fue su oracion del oro ardiente
 De las cadenas de Hercules agravio;
 Pues para atar la admiracion su estilo;
Le sobra el ser cadena, basta vn hilo.

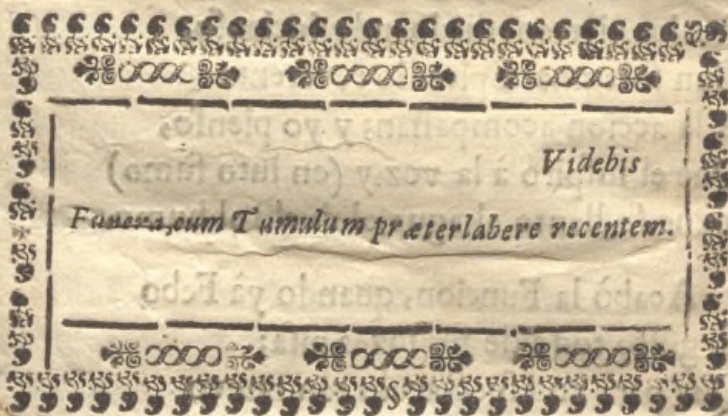
Y aún es vn hilo mucho, quē aún ò fende
 Al discurso futil de su eloquencia;
 Solo es hebra su ingenio, si se atiende;
 En sondar laberintos de sapiencia,
 Pero bien dixè: si, cadenas prende,
 Fuertes cadenas de oro su afluencia:
 Pues en piedras de ricos relumbrones,
 Dàn centellas de luz los eslabones;

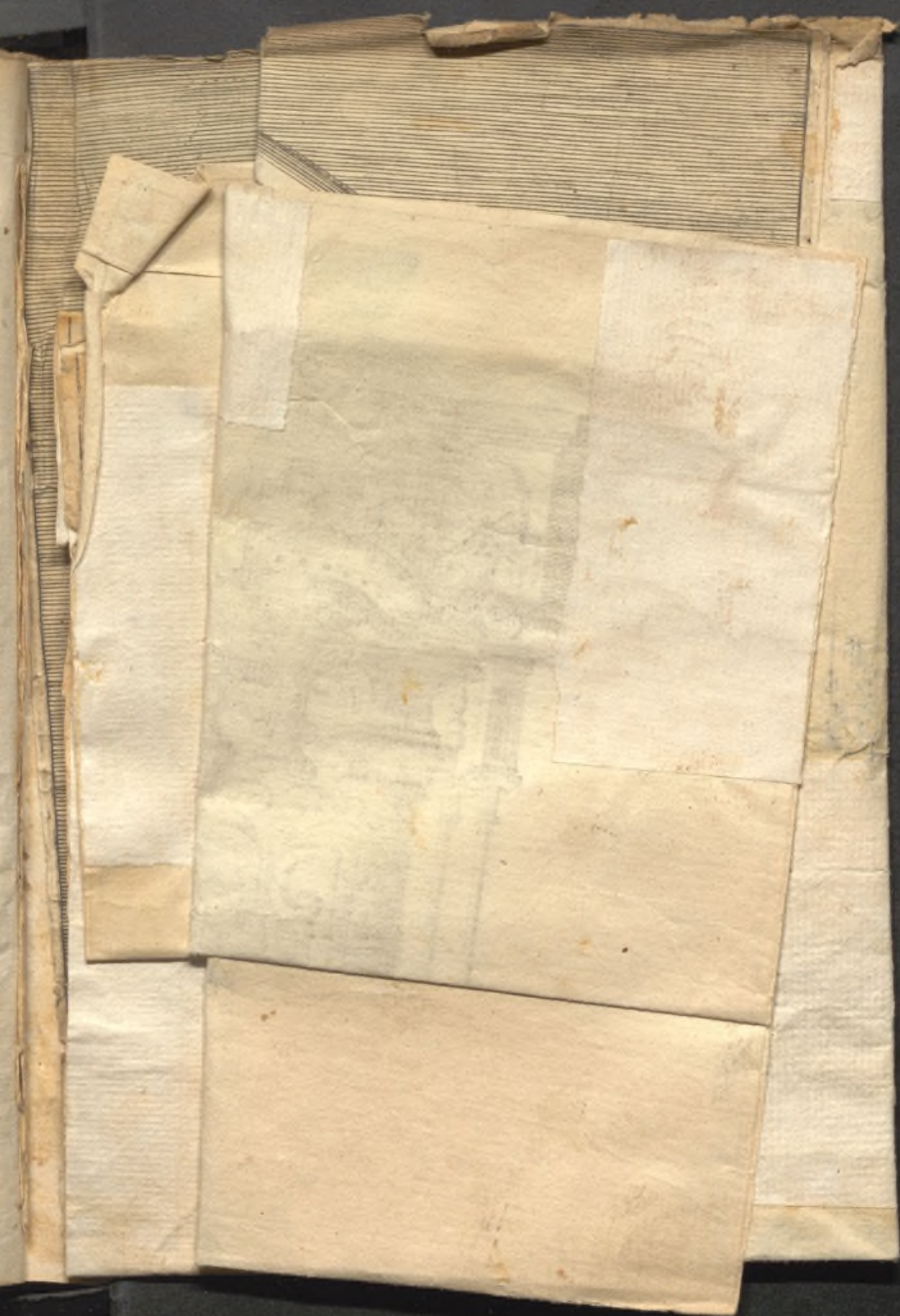
Cinco alternados Astros del luzientè
 Cabildo Augusto, por el Regio ascenso
 Cruzan la Pira, y de sacra fuente
 Rocios vierten, dissipando incienso;
 Con solemne Epicedio reverente
 A la accion acompañan; y yo pienso;
 Que el suspiro à la voz, y (en luto fumo)
 Sigue su llanto al agua, el duelo al humo;

Acabò la Funcion, quando yà Febo
 El golfo todo de sus luzes pisa;
 Que para vn espectáculo tan nuevo
 Toda la luz del Sol era precisa.
 A cada parte, que los ojos nuevo,
 Vago en tropas el luto se divisa:
 Y en tanto negro bulto, que me assombra;
 El cuerpo no distingo de su sombra,

Pero si, si distingo ; pues percibo,
 Ser así, ò Zaragoza , tus portentos;
 Que aun de las sombras del dolor mas vivo
 Se saben ilustrar tus luzimientos.
 Mas cesse mi discurso; porque altivo
 Se perderia ciego en tus accentos:
 Pues las sombras, y luzes, que te encumbran;
 Unas me ciegan, otras me deslumbran.

Virg.
 Æne. 6.



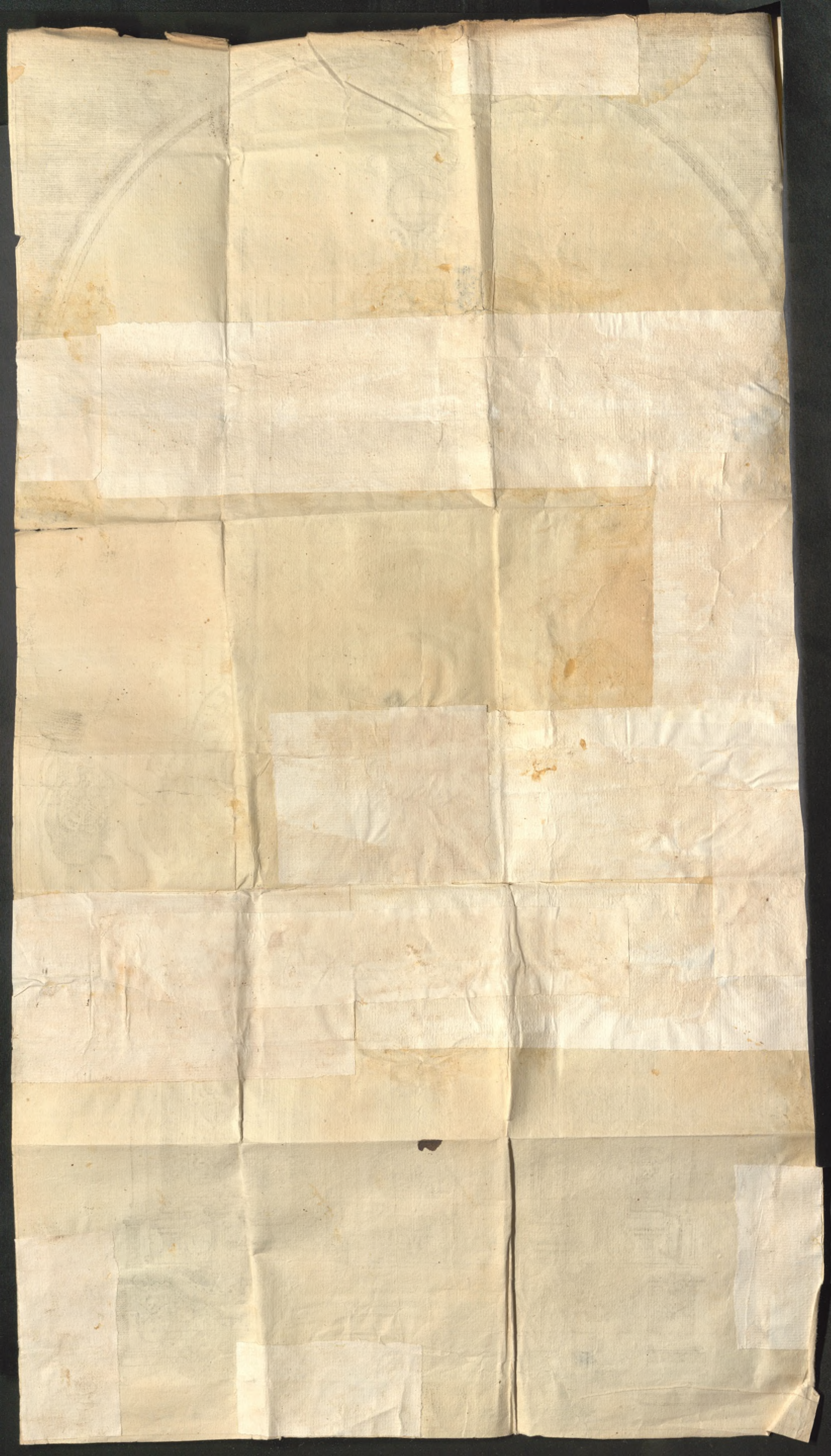


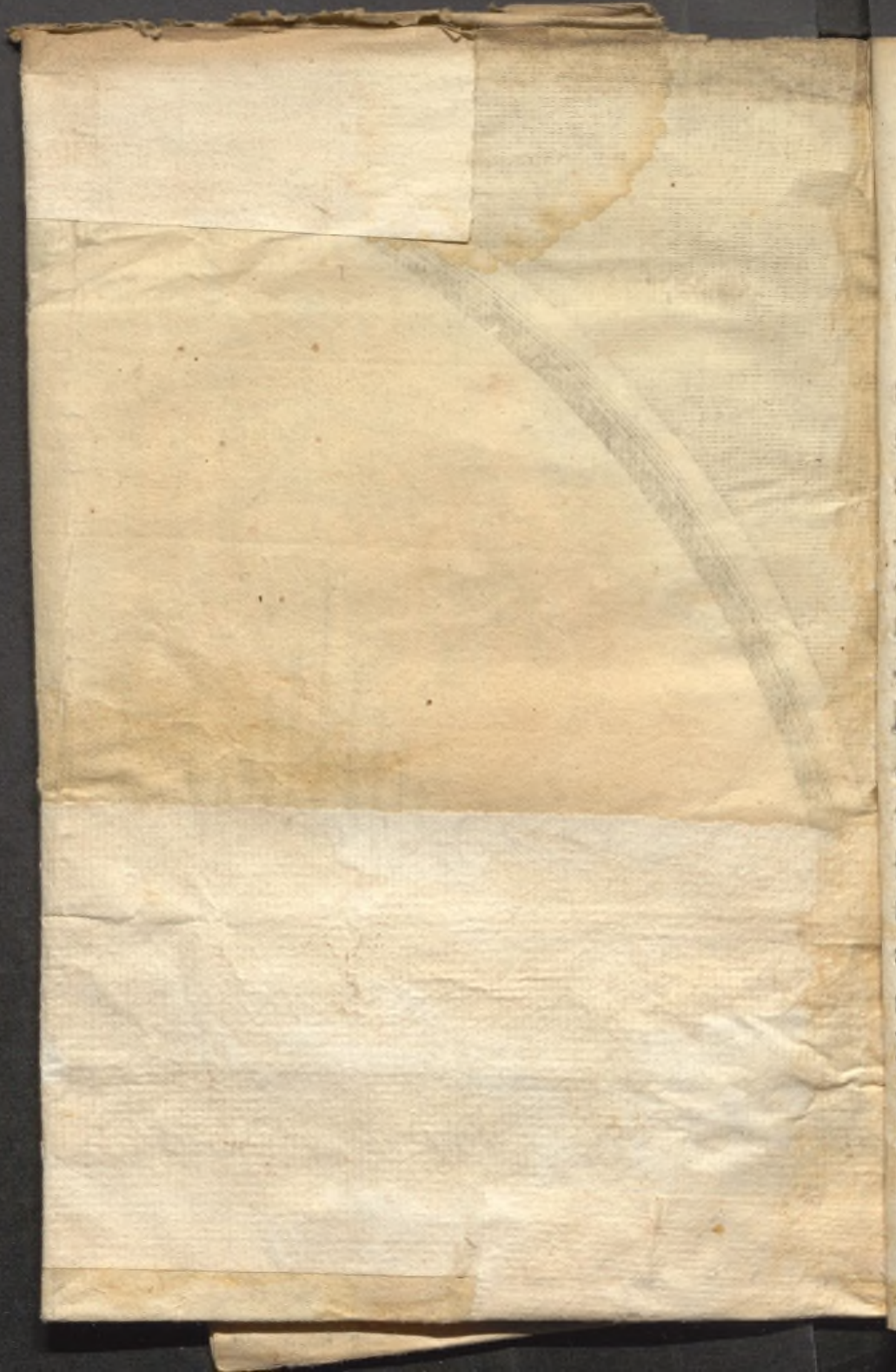


Vulcani iunioris, sus est
hinc dicere Parmam
Egu erat secundum
Poloica tulit.

CESAR AVGUSTA







CAPITULO VI.

NOTICIA DE LAS

Inscripciones, y Poesias, y distribucion
de las Latinas.

Et Tumulū facite, & Tumulo superaddite carmē. (1)

(1)
Virg. Egl. 52

DEsempeñò sin duda la amante, y dolorida fidelidad de Zaragoza la piadosa sentencia de este verso. Mandò labrar vn Tumulo tan magestuoso, como se puede inferir de la antecedente descripcion, y mejor de la inmediata estampa; pero no contenta con tan sumptuosa ostentacion, quiso, que se añadiera para vistoso, y elegante adorno mucho numero de Inscripciones, y Poesias. Al Emperador Probo le fabricò todo el Exercito vn grande Sepulcro de muy elevada maquina; pero gra-

(2)
Ingens ei Sepul-
chrum elatis ag-
geribus omnes
pariter milites
fecerunt, cum ti-
tulo eiusmodi in-
ciso marmori.
Hic Probus Im-
perator, & verè
probus, situs est.
Vopiscus in vi-
tà Frobi.

vòse en él vna inscripcion sola, que aun-
 que comprehendia mucho, era vnica: (2)
Aqui yàze, dezia, *el Emperador Probo;*
 y (vsando del equivoco Latino, que no
 buelue el Castellano) añadia: *Verda-*
deramente buen Emperador. No solo se
 aventajò Zaragoza en la magnificencia
 del Tumulo al de Probo: excediòle
 tambien con desmedidas ventajas en el
 adorno de Elogios, Motes , y Versos;
 porque como el Soberano objeto de su
 dolor, era, sin las afectaciones del equi-
 voco, sino con toda verdad, de bondad
 tan notoria, y de tan heroicas prendas,
 quiso Zaragoza eternizar en muchos
 caracteres sus Reales memorias, expres-
 fando tambien con mucha tinta su due-
 lo. Solamente en pintar con hermosos
 matices, y en escribir primorosamente
 los papeles sepulcrales gastò Zaragoza
 mucho mas de lo que para constru-
 todo el Tumulo permitia Platon en sus

leyes. Mandava este Filosofo , (3) que no fuera mayor la altura de toda la obra del Sepulcro , que la que cinco hombres pudieran trabajar en cinco dias; y Zaragoza en tarazear los papeles con hermosas orlas, y en escribirlos con garvosas plumas, ocupò la destreza, y trabajo de mas Artifices; y no solo por espacio de cinco dias, sino de tres semanas. Pero aunque fueron tantas las Inscripciones, y Poemas, que hermosearon toda la esfera del Tumulo , y casi otras tantas las que para el mismo fin estavan prevenidas, solamente se pondrà aqui las que sirvieron entonces, y aun de estas se omitirà vn grande numero : comenzando la distribucion de todas por los Epigramas Latinos.

(3)
Agger non altior sit eo cumulo, quem viri quinque quinque diebus construere possint. II. Legum de Tumulo Defunctorum.

AVGVSTA CIVITAS
AVGVSTISSIMÆ
REGINÆ

QVATVOR IN ELEMENTIS PARENTAT;
EMBLEMA:

TEstatura summa mœrorem Salubra cunctis,
Magnanimâ quatuor fert elementa manu;
Pectoris ingenai peragunt suspiria ventam,
Substituit flammâs imperiosus amor.
Siccus ab igne citis terram protendit, Iberas
Lacryma lugubribus fletibus auget aquas.
Ignis aqua, ventus terra pugnancia quondam,
Regina in Turulo fœdera pacis habent.
Cana fides, elementa modis contraria miris,
Augustâ potuit conciliare manu.

VA

OBIIT

79.
OBIIT REGINA

DIE CINERUM.

EPIGRAMMA.

IN Cinerum Regina die Lodoista cessit:
Tempore non poterat flebiliore mori.
Occidit, & secum tumulto sepelivit eodem
Totius afflicta publica vota plagæ.
Non satis ad lacrymas Hispania tota fuisset:
Inferias totus flebilis Orbis agit.
Nec sine consilio tamen evenisse putandum,
Quòd tali exequias mors agat atra die.
Vt tot damna satis mundus fleat omnis; in vna,
Plaga nequit fieri tam violenta, plagæ.

ALIVD.

FERT ritus renovare sacer primordia limi,
Cordaque vaticinã sollicitare tubã.
Pulvis es, ò hominum soboles, memorare reversum
In cinerem primum disce, memento tui.

Occi-

*Occidit (heu!) Lodoica inter solemnia ritus;
 Vivida cum nostrum redditur urna caput;
 Aut nimium chara debes meminisse Maria:
 Aut, Hispana, memor non potes esse tui.*

MENSE FEBRUARII, ET
 die Cinerum, Regina è vita
 excelsit.

EPIGRAMMA

TEmpore quo solitum Priscis lustrare Sepulchra;
 Tradidit hoc morti febre perempta caput,
 Christicolis que die, pulvis quo vertice summo
 Spargitur, hoc Mariam contegit atra cinis;
 Ecce cinis cineres sequitur, Februalia febris,
 Febrim mors, morti debet adesse dolor.
 Haud opus est cineris; facibus non indiget orbis,
 Extat dum Maria mortis imago recens.

IMMATVRVM EIVS

Fatum excusat.

EPIGRAMMA.

QUID iubat immodicis incessere fata querelis;
Et mortem dirâ sollicitare prece?

Vita quid est hominū, fluxi nisi circulus anni?

Annum, vel senior, credite, vivit homo.

Ver Puer, Æstatem iuvenis, vir vivit opimum

Autumnum, moritur, cum fera sævit Hyems,

Vere tuo fuerat, Lodoica, Sabaudia fœlix,

Æstatem vidit Gallica terra tuam:

Hesperia Autumnum cumulatū fructibus: hinc mors

Credidit, hibernos iam properasse dies.

MORS AD REGINAM.

EPIGRAMMA.

SI tua te ex meritis reputarent fata, superstes
Debueras fatis esse, Maria, tuis;

L

Sed

*Sed cum te ex fastis pensent, atque ordine longo
 Enumerent Prolem, quam tua vita dedit,
 I superos, aiunt, melioribus utere Regnis,
 Et fulge aetherae sydus in arce novum:
 Regia enim Soboli, qua gaudet Iberica tellus;
 Aula duplex Mundus non satis ampla patet.*

REGINÆ IN DIE CINERVM
 obeuntis.

EPITAPHIVM.

HIC Lodoïca iacet, quam imo de pectore fletus
 Cœlum, fas Cœlum si lacrymare foret:
 Quod potuit tamen, admixti dans signa doloris,
 Hispanisque volens fletibus ire comes;
 Indixit lacrymas Regnis, & pulvere mæsto
 Obduxit populis ora, caputque suis
 Quippe etiam nostris nisi se addant astra querelis;
 Deplorata parùm tanta ruina foret.

IN REGIUM CENOTAPHION.
EPIGRAMMA.

Aspicis, ut vastâ se tollat mole Colossus;
Lugubri immensus pene Colossus ope?
Aspicis erectum super aëra Mausoleum,
Cui par esse suum, Caria prisca negat?
Multa cadauericis aulae intexta triumphis;
Multaque funereis carmina scripta notis:
Imperium, Sceptrum, Solium, Diadema, Trophæa;
Regia quæque uno funere trunca iacent,
Cernis; & in molem defixus lumina quæris,
Quid tantum tanto conditur in Tumulo?
Nomen non scribam; nam si deprompsero nomen,
Rem tantam exiguum iure putabis opus.

OBIIT REGINA, TRIPLICI PRINCIPE
superstite.

EPIGRAMMA.

Divisere sibi quondam tria numina mundum,
Saturno Cybeles, quæ tulit una suo.

*Sed tria post fatum Regi, Lodoica, relinquis
 Pignora, queis totus pars quota mundus erit,
 Ergo tibi tanta Mater Berecynthia prolis
 Cedit, & Infantes invidet illa tuos.
 Fortunata Parens, totoque capacior orbe,
 Nulla tuas laudes claudere terra potest.
 Scande super Cælum, mundo qua maior utroque es:
 Non alius poterat dignior esse locus.*

NAVIGANTE REGINA IN HISPANIAM,
 suborta fuit tempestas.

EPIGRAMMA.

D*Vm mare tranquillum Lodoica celeusmate lato
 Navigat, & placidas puppe flagellat aquas,
 Intumuit, gemitumque dedit sub gurgite Pontus,
 Et fremit iratus per vada salsa Notus.
 Tum Nauta trepidare metu: ratis innatat undis,
 Ut pila magnanimâ pulsa repulsa manu.
 At Lodoica, malis animosior aquora placat,
 Humidaque ardentis comprimit ora sali.
 Navita sperne minas, Reginam de vehis, atque
 Fortunam, tutum te Lodoica dabit.*

AD NAVEM, QVA IN
Hispaniam appulit, eadem
tempestate concussam.

EPIGRAMMA:

VNda licet tumeat, metuenda per aquora carpe
Argoæ veteris, Navis, ad instar iter.
Illa tulit Stellas, Solem vebis ipsa secundum,
Te nequit attonitâ mergere Pontus aquâ.

PROXIMA IAM MORTI
Regina alitur Nutricis lacte, ex
Medicorum consilio.

EPIGRAMMA:

VT fractam morbo reparet Lodoica salutem;
Regias, & niteat, qui prius, ore decor;
Vbere fœmineo, dediscens munera matris,
Non dubitat, niveam sugere lactis opem:
Spem tamen elusit, quin verò lacteus haustus
Visus erat, mortis præcipit asse viam.

*Fata quid incusem? Superas sic itur auras:
 Ni fallit species, stravit Olympus iter.
 I, conscende polum: ne iam, Lodoica, moreris;
 Est tibi migranti Lactea facta via.*

Quatro Esqueletos sustentavan quatro arcos ra-
 gados, que bolavan en las quatro frentes del Tu-
 mulo, y en el lintel de cada arco avia vna Targe-
 ta, donde en cada vna se escriviò vn Distico de
 los siguientes.

I.

*Quid mors seva furis, totum spatiosa per arcum?
 Flectitur ille nimis, flecteris ipsa nihil.*

II.

*Hic Lodoica iacet, dum mors se tollit in altum;
 Excelsam mortem tanta ruina facit.*

III.

*Lethifer arcus erit, mortis si pingitur ira;
 Si Lodoica pax, Iridis arcus erit.*

IV.

*Dum vacat in tumulo, fas est, hanc dicere Parmam:
 Agis erat, secum dum Lodoica tulit.*

IN OBITVM REGINAE

AUGUSTISSIMÆ HISPANIARVM.

ELEGOS.

Qualis in assuetis glacieque, geluque rigescit
 Vividus arborum germine, flore vigor:

Sic ex insolitis Lodoisa rigoribus atri

Arescit morbi, vitaque, flosque riget.

Qualis & ex nimijs pulcherrima fructibus arbor,

Diu victura cadit, præcoce morte ruit,

Sic nimium fœlix regalis fœtibus arbor,

Heu! præmatura morte Maria cadit.

Qualis & occiduo faciem Sol velat amictu;

Officium novit vix obijisse suum.

Sic ubi fœcundo perfundit lumine Regnum;

Velat apollineum os mox Lodoisa suum.

Qualis aquis prægnans nubes dissolvitur, amplos

Prorsus ubi irriguo rore replevit agros:

Sic ea proficuis undis vix arida dudum,

Vbera regna dedit, mox resoluta fugit.

Infandum toties luctum renovare coacti

Hispani, quoties Prolis imago subit.

Hec modò materies lacrymis, va! sydera norunt;

Non Solem, occasum noscere terna valent.

Est mihi, Primus ait, concessam nosse Parentem,

Ut crescat lacrymis vnda severa meis.

Nondum concesso pleno mihi lumine mentis,

Alter ait, tenebris irrevolutus agar.

Lux mihi nulla datur Matris, conclamat Et Infans

Utinus: atra dies, umbraque sola venit.

Sæva coronatus claudit lamenta Philippus;

Cominus hei! Sponsam tanta ruina petit:

SERENISSIMVS HISPANIÆ

PRINCEPS LUDOVICUS

MATREM DEFLET.

ELEGIA.

O *Estupet audito materno funere Princeps;*
Deficit officio linguaque, voxque suo.

Nunc

Nunc rigeat imbre genas, nunc Principe digna loquutus,
Solvitur in gemitus ingeniosus amor.

Sapè requirentis crudeli tabe peremptam
Matrem, clamantis vox sua: Mater ubi est?

O nimium dilecta Parens, geminabat Ephebus,
In medio vitæ tramite rapta tua.

Nil moror hanc lucem sine te, mea Mater, haberem
Dulce mihi tecum vivere, dulce mori.

Me sine, Mater, abis? Neque spes erit amplius vlla
Miscendi tecum dulcia verba frequens?

Quò sine prole Parens? Cui me committis alendum?
Qua reget in tantâ pignora nocte Pharos?

Heu! Vbi prolis amor? Repetitaque brachia Nato,
Qui toties collo dulce pependit onus?

Hoc ego promerui de te? Per inhospita tecum
Regna pererravi, Marte premente viam.

Quid memorem varios hâc tempestate labores?
Cum dabat insolitum rustica gleba locum.

Nec de te quidquam, fortunatissima Mater,
De Lachesi nobis, te rapiente queror.

Quid te, Parca iuvat, Regina scindere fila,
Fila novercali non properanda colu?

*Heu genus invisum! Multòque ferocius illo
 Dira antropophagos, qui dape pavit equos.
 Cur tantum sis ausa nefas? Tibi regia vita
 Non meruit, Regnò tam pretiosa, rapi.
 Parcere debueras, scires si parcere, Parca,
 A non parcendo nomen adepta tuum.*

I N F U N E R E
 H I S P A N I A R V M
 R E G I N Æ.

Ode Tricolos Tetraastrophos.

ERGO nec altis fulmina montibus
 Parcuni? vel aliis Regibus imminet
 Mors, & coronas nobiles, &
 Sceptra ferox pede calcat equos?
 Eheu fugacis vana potentia
 Spes! heu origo nos tulit impares,
 Sed imminente furo, eadem,
 Sorte pares premuntur ruita.

Quam

Quantum superbum decipiat genus,
 Et pulchritudo, & purpura regia
 Floresque nascentis inventa
 Exanimis Lodoisa monstrat.

Humi sepultam cerne ALOYSIAM;
 Formam venustam, proleque divitem,
 Et mox daturam, si liceret,
 Progeniem numerosiorem.

Cui militabant ortus, & occidentis;
 Aëvo virentem mors rapit effera
 Vnoque sevens utrumque
 Exitio tremefecit orbem.

Sed unde tanti turbinis impetus?
 Hispaniarum num decus inclytum
 Aut visa Divis est PHILIPPI
 Ampla nimis series Nepotum?

Nec astra summa, nec polus invidet
 Felicitati gentis Iberica:
 Hispania aras lactuosa
 Has patitur miseranda pœnas:

IN OBITU REGINAE.

Ode Tricolos Tetraastrophos.

Descende Cælo Melpomene, Lyra
Regina mecum funere regio
Solare planctus Subditorum, &
Corda gravi recreanda metro.

Dedisce fletum Hispania lugubrem
Circa ruinam non reparabilem.
Cedri labascunt, & superba
Pompa volat fugitiva mundi.

Nil est creatum perpetuò beans.
Quid ergo mirum, quod Lodoisia
Decedat inde: Conditori in-
tenta suo moritura vixit.

Nil herba Marsis Pæoniâ manu
Quæ sita campis, tritaque Pharmaca
Morti resistunt, cum propinquat
Summa dies homini timenda.

*Augusta Avorum crevit origine
Regina; semper iustitia viam
Virtute diligens Magistrâ
Lance pari trutinabat æquum.*

*Solum requirens regna perennia
Irreprehensis prædita moribus,
Et fruge virtutis probata,
Qua Scythycas cicuraret iras.*

*His atra Cloto dotibus invidens;
Mori coegit: dura necessitas
Mortalibus communis, aut sit
Irus inops, locuplesve Cræsus.*

ELOGIVM FVNEBRE,

CHRONO-HISTORICON,

Sta, viator, attigisti metam:

Vbi Aloyfia, ibi natura terminum posuit:

Oriens in Italâ Hesperia, addidit Patria nomen;

Dum ortu suo occidenti plaga minuit cognomentum;

Mo-

Moriens in Ibericâ, Hesperia cognomen geminat,
 Novo suo occasu aurora.
 Tantum oriens attulit fama,
 Tantum moriens abstulit gloria.
 Nata, & alta in Hesperii regionibus;
 Quid nisi Hesperidum aureo fructu germinaret?
 Aurea illi omnia, virtus, ingenium, atas, forma;
 Aurea vero mala non protulit, quia mala non protulit,
 Sed quamam efferret mala,
 Cui pro natura stemmate arbor est salutis Crux?
 Nam quæ toti christiano generi inditur à gratiâ signum,
 Vni Aloysiæ generi datur insigne natura.
 Disce Aloysiæ maiestatem,
 Cuius stemmatis symbolum Christianismus adorat;
 Disce potius, quàm Christiana fuerit ex gratiâ,
 Quæ iam ex naturâ fuerit crucifera.
 Nupta Philippo,
 Illigavit Sabaudie Cruci Clodovei Liliam;
 Nec alius talem arborem flos decuisset,
 Nisi Cælestis.
 Et Si fructus inde inquiris, quatuor edidit,
 Et numero, & magnitudine partibus mundi pares.
 Dum

*Dum ad coniugium navigabat, intumuit mare;
Tanto pig nore ditatum superbiuit elementum.*

*Appellentem in Hispaniam, ineunte seculo,
Excepit bellum:*

*Quis crederet in portu tempestatem?
Sed cum in illa singula forent aurea,
Invidit seculum ferreum.*

*Regnavit tamen in terris, & potius in animis,
Et regnasset etiam in morte,
Nisi mors inanimis esset.*

*De adventu mortis certiozem se fieri voluit;
Vt certior discederet in immortalitatem:
Iam iam moritura excepit Christum,
Vt exciperet Christus morientem.*

*Obijt ad memoriam Cinerum,
Vt intra te ipsum memor sui vivas, viator;
Nisi santi funeris percitus memoria,
Vel extinctus occumbas,
Vel desiderio exardeas.*

Obijt, inquam,

Maria LVDOVICA Gabriela Regina:

MDCLLVIII.

INSCRIPTIO SEPVLCHRALIS.

Stas Viator
Vbi cecidit Lodoisa,
Et mirum est, stare te posse,
Quando tam gravi pressus es casu:
Ades tamen,
Regijs Manibus parentaturus,
Et cum amissam recuperare vitam non possis;
Furis in mortem,
Quòd iuventà floridam, prole felicem
E Solio in solum,
E Regio Cælo in cœnum,
Tantum non è memoriâ deturbaverit:
Disce,
Quàm ineluctabile malum sit mors:
Vt eam effugias,
Nec iuventà iuvat, nec forma favet:
Rapit hac pestis, cum rapere decrevit.
Etiã

Etiā dum non patet, impetit,

Et eius oppugnationi nulla est, quæ non succumbat;

Vel robustissima moles.

Laboris tamen nonnihil insumpsit in potiundâ hac arce,

Pro qua tot virtutum stabant munimenta:

Ut tandem caperet,

Diuturna lenta febris obsidione pressit,

Sapè fatalem arcum intendit, & deposuit;

Sapè lethiferam rotavit securim, nec latata est exitus;

Sapè fauciviv ad extremû halitû, & vitâ non ademit;

Nec enim tantam animam avulisset aliter,

Quàm iteratâ morte.

Avulsi tamen: prob dolor!

Et omnium vota cum vitâ unâ succidit.

Sistite verò fletus, Hispani, sistite,

Et quas (doloris vectigal) Regina penditis lacrymas;

In vos consultius detorqueate:

Mortis enim vi illa perimitur,

Nos mactamur.

Heus? Tandem sapite,

Et quidem non in alieno capite, sed in vestro.

N

CA

CAPITULO VII.

ORDEN DE LAS POESIAS

Castellanas.

LAS Poesias Castellanas se distribuyeron, alternadas variamente con las Latinas; para que la atencion hallàra en todas partes el cebo de su gusto, ò de su genio. A los dos lados del Presbiterio, entre otras Poesias, que adornavan las bayetas, corrian dos lineas de Geroglificos con Tercetos, de los quales solamente se trasladan aqui los seis siguientes, descifrando brevemente sus Pinturas.

En alusion à la breve vida de la Reyna Nuestra Señora, y al dia de su muerte, se pintò vna Corona Real, partida en dos pedazos, y cruzada de este

Lem. Memento... quia pulvis es.

Let. Polvo, y recuerdo la rompen:
Porque es tan fragil su gloria,
Como el barro, y la memoria.

Con

Con la mesma alusion al dia de la Real muerte, y al modo, con que se dize, resucita el Fenix de sus cenizas, se pintò esta singular Ave muerta sobre vna pyra apagada.

Lem. Rarus erit. Mart.

Let. Si es Fenix, y en la ceniza
Muere, serà singular
En vivir, y en espirar;

Despavilava vna mano à vna luciente antorcha, que despejada de la payça, levantava mayor llama,

Lem. Ne pulvere victa fatiscat. Virg.

Let. Quita la ceniza, y es,
Porque sin polvo la llama
Buele al centro, que la llama:

Por la noticia, que publicò la fama, de averse hallado en el Real Cadaver vnas como piedrecillas, que avia formado la dureza de la

enfermedad, se pintò vna nube, grãnizando furiosamente contra vna hermosa flor, ceñida esta de vna preciosa Corona: todo en alusion à la Real paciencia, y à su eterno premio,

Lem. Crescit de vulnere virtus. Causa

Let. Piedras le dispara el hado,

Mas las piedras, que amontonan,

Le labran mejor Corona.

Vn Sol acabando en el ocafo la carrera de su luz, y otro comenzandola en el oriente, simbolizavan la breve duracion de la Real vida, para lucir mejor en el Cielo.

Lem. Flamme renouant occasibus ignes. Ruti

Let. No espira, aunque tiene ocafo,

Que lo que es aqui occidente,

En otro Polo es oriente.

En alusion al quebranto de su salud en los vltimos años de su vida, y à las aduersidades de la fortuna, rompian dos manos vn her-

moso cristal, hendido yà por medio del diamante.

Lem. *Frangitur utrò.*

Let. En vano el impulso hiere;
Pues para que se quebràra,
El ser Cristal le bastàra.

Abrazavan las ocho Columnas del Tumu-
lo ocho Octavas, que ajustando los dos sabi-
dos Motes *Non plus ultra*, y *Plus ultra* à la
naturaleza, ò esfera de los quatro Elementos,
y añadiendo nuevo Lema, alusivo à la pintu-
ra de cada Octava, se correspondian en elo-
gios de la difunta Magestad con vnos mes-
mos consonantes, aunque con opuesto senti-
do, en la forma siguiente.

Vn Sol en el ocaso significava, como el
mayor Planeta de la luz, que no la pierde, aun-
quando se ausenta en el occidente.

Lem!

Lem. *Sol tamen emicat in me. Cauſ.*

NON PLUS ULTRA DEL

Fuego.

No pudo durar mas el *lucimiento*
De la brillante vida, que le *inflama*:
Que no tuviera tanto de *ardimiento*,
Si fuera menos rapida su *llama*.

Aunque en ceniza terminò su *aliento*,

Non plus vltra de Fuego se *proclama*;

Que apagarle su luz en fragil *vaso*,

Seña es de mayor Sol, pues tiene *ocaso*.

En alusion à la hazaña de Gedcon, y de sus Soldados, se pintò vn brazo armado, que de vna vasija de barro rompida sacava vna antorecha, que esparcía libremente su luz, despejada de los fragmentos; significando así el Real resplandor, libre de los quebrantos de la vida.

Lem.

Lem. *Manibus lampades.* Judic. cap. 7.

PLUS ULTRA DEL FUEGO.

Al Cielo trasladò su *lucimiento*,
 Donde mas puro su esplendor se *inflama*:
 Ni era luz de la tierra su *ardimiento*,
 Pues en el polvo se apagò su *llama*.
 Anocheciendo asì su luz, y *aliento*,
 El Plus vltra de Fuego se *proclama*,
 Gloria de Gedeon, que rompe el *vaso*,
 Echa la tierra, y luce sin *ocaso*.

En vn barro rompido, que vertia copia de
 agua por las quiebras, se traslucian las esclare-
 cidas acciones, y prendas Reales, comproba-
 das en los mismos rompimientos de las ad-
 versidades, y de la vida.

Lem. *Nunc gloria claret.* Eun. 9

NON PLUS VLTRA DEL AGVA;

Emula de la nieve su *hermosura*,
 Emulo del cristal su *entendimiento*:

Vere

Vertió naturaleza sin *medura*
 Transparencias del Agua en su *talento*;
 Del cristal roto el barro le *asegura*
 Non plus vltra del diáfano *elemento*,
 Pues roto el barro, derramar *randales*,
 Pension es, pero prueba de *crisales*.

Vn hermoso Armiño retirandose de las
 manchas de vn lodo, expressava la pureza de
 conciencia en la Reyna Nuestra Señora, asse-
 gurada ya, fuera de los riesgos de la vida.

Lem. *Ne maculis infuscet vellera. Virg.*

PLUS ULTRA DEL AGUA.

Fue espejo su virtud de la *hermosura*,
 Vniò virtud, beldad, y *entendimiento*,
 Consultò en este espejo su *medura*,
 Para lograr Plus vltra de *talento*,
 Ni de sombras, ni quiebras le *asegura*
 Su espejo en tierra, fragil *elemento*:
 Sobre el Cielo buscò puros *randales*,
 Para librar del lodo sus *crisales*.

Un

Un Leon empuñava vna Lys, en alusion
de aver hallado en su Esposo el Rey Nuestro
Señor las mayores glorias de la Tierra en los
blasones de las dos Monarquias.

Lem. Geminog; facis compendia mundo. Claud;

NON PLUS ULTRA DE LA

Tierra, o sea
Rey el Leon en selvas *respetado;*
El Lirio Rey, en prados *aplaudido;*
Monarchas de la Tierra se han jurado
Por voz rugiente, por matiz *florido.*
En España, y en Francia *duplicado*
Non plus ultra la Tierra le ha *ofrecido;*
Pues le cumple en Filipo *solamente*
El Lirio blanco, y el Leon *rugiente.*

Vn Tufon con dos cadenillas de oro sim-
bolizava en el Corderillo la dulce mansedum-

bre, con que en su muerte la llamó à sí, el Di-
vino Esposo,

Lem: *Multisonora trahunt.* Claud.

PLVS ULTRA DE LA
Tierra,

Christo, Pastor del alma *respetado,*

Cordero sin mancillas *aplaudido,*

Vencedor de Judà Leon *jurado,*

Y Lirio en las espinas mas *florido,*

Infinito Plus *ultra duplicado*

En el Celeste Solio le ha *ofrecido:*

Si bien la llamó Christo *solamente*

Cordero manso, no Leon *rugiente.*

Las Insignias aladas de Mercurio se remon-
tavan al ayre, en alusion à la esclarecida fama
de la Reyna Nuestra Señora, dilatada por el
Orbe todo,

Lem.

Lem. *Per summa volaret. Virg.*

NON PLUS ULTRA DEL AYRE;

En el Ayre su fama calzò *plumas*.
 Beviò en sus soplos boreal *aliento*;
 Penetrò la region de las *espumas*,
 Y al Orbe todo dilatò su *accento*.
 Non plus vltra cantò de glorias *sumas*:
 Pero como à sus glorias les dà el *viento*
 Ligeras alas, y templadas *voces*,
 Aprendieron del Ayre à ser *veloces*.

Enronquecida la boca de vn Clarin con
 vna bayeta negra aludia à los aplausos, con
 que antes la avia celebrado Zaragoza, con ver-
 tidos agora en sordos lamentos, no bastando
 las voces à expressar el dolor grande, sin va-
 lerse de otras demonstraciones.

Lem. *Vox faucibus hæsiti.* Virg.

PLUS ULTRA DEL AYRE,

Atezada la tinta de las *plumas*

Grita la pena, sin formar *aliento*:

El nevado papel en sus *espumas*

El llanto grava con callado *accento*:

A su difunto Bien, con penas *sumas*

Plus vltra gimen, sin clamar al *viento*;

Porque no corresponden en las *voces*

A graves penas sílabas *veloces*.

Las demás Poesías vestían sobre las negras bayetas à las dos Columnas del Templo, que ceñían por vna, y otra parte el Tumulo. En algunas de ellas di cuerpo, y adorno al afunto con alguna pintura, y mote, y entre ellas à las dos inmediatas.

Pintose vn Cielo anochecido, con algunas estrellas, poblada la region del ayre de globos de sombras, y de algunas aves funebres, y en medio la Luna, como simbolo funesto de la inconstancia.

Lem.

Lem. *Quo teneam vultus mutantem.* Horat.

SONETO.

Confusas sombras, palidas estrellas,
 Inmóviles bultos, yertos de quebranto;
 Horror, affombro, luto, pena, espanto
 Son de vn ocafo funebre las huellas,

Por las aves, que funebres querellas
 Sollozan en la noche, gime el llanto,
 Y en sombra, estrella, estatua, queixa, y llanto
 Toda la noche se dibuja en ellas.

Si todo de la noche es semejanza,
 Y todo representa la importuna
 Tragica mutacion de la venganza,
 Que executò en Maria la fortuna,
 Simbolo de la noche, y la mudanza
 Arda Tremula lampara la Luna.

Pintòse vn espejo, q̄ ofrecia en sus dos frentes
 pintada à la Reyna Nueſtra Señora; en la
 vna parte, con todo el esplendor de viva; en la
 otra

otra con los desalientos de muerte, sin más
division entre vna, y otra Imagen, que la del
Cristal.

Lem. *Minimo transfere solebant.* Ovid.

SONETO.

HIpocrita Cristal, que duplicada
En tus visos à Luisa representas,
Si muerta à vn lado su beldad ostentas,
Como en otro la pintas animada?
Los extremos de guerra mas trabada
Son la vida, y la muerte, que presentas,
Y tanta oposicion oflado intentas,
Que en esse vidrio vean enlazada?
Pero mal te corrijo, si divide
Las opuestas imagenes tu frente,
Bien la distancia tu reflexo mide,
Y el defengañõ muestra transparente,
Pues el passar de vivo à muerto impide
Vn leve fragil vidrio solamente.

FVE GRANDE SV
 constancia, y paciencia en las
 enfermedades, y singular-
 mente en la vltima.

SONETO.

AL herir con la vara el brazo fuerte,
 Cede à Moyfes el risco sus raudales,
 Y en argentados liquidos cristales
 La dura tofea peña se convierte.
 Al duro impulso de contraria suerte,
 Aunque hieren su pecho pedernales,
 Mas constante Maria en golpes tales,
 Aun agua para lagrimas no vierte.
 Con singular valor à impulso tanto
 De sus lagrimas niega los despojos;
 Parece, que la Parca con espanto
 Dividiò su rigor, pues sus enojos
 En Maria executan el quebranto,
 Y destilan el agua nuestros ojos.

EN

EN DESENGAÑO DE
lo humano, por aver muerto
en el dia de Ceniza.

SONETO.

Quando la humana fabrica quebrada
Se representa en polvo, muere Luisa,
Y solo de sus luzes se divisa
Tierra, polvo, ceniza, sombra, nada;
Su viviente ceniza transformada
En ceniza difunta nos avisa,
Que es breve la distancia, y es precisa
De la ceniza, que arde à la apagada.
No te ciegues, Mortal, porque así luzes;
Que si la llama en polvo se convierte,
Con la luz te deslumbras: mas trasluzes
En el polvo tu ser; en Luisa advierte,
Que mas, que en vida te alumbrò con luzes;
Te alumbró con cenizas en la muerte.

A LA CIRCUNSTAN-
cia de aver muerto en el
dia de Ceniza,

SONETO

A Maneciò Maria en arreboles
De claro oriente, como bella aurora;
Y al ocafo Español, que sombras llora,
En tres Infantes anunciò tres Soles,
De tan fecunda luz los Españoles
Veneraron los rayos, que atefora,
Y en fè de ser la luz, que su fè a lora,
Fueron atentos finos girasoles.
Si el Orbe todo su esplendor aclama,
Como en dia, que el polvo solemniza,
Quando el hombre en pavesas se derrama,
Eclipsando sus luzes agoniza?
Mas como dudo yà, que si era llama,
Solo pudo acabar en la ceniza.

EPITAFIO SEPULCRAL
 en la muerte de la Reyna
 Nuestra Señora.

SONETO

D Eten el passo, Caminante, espera,
 Y en esta triste funeral estancia
 En pálidos matizes la inconstancia
 De vna flor, yà marchita considera;
 En cinco lustros de su edad primera,
 Los frutos dilatò de su fragancia,
 Y en quatro Lillos de florida Infanciã
 Sazonò la cosecha en primavera.
 Llorá, Mortal, la ruina de sus años,
 Y riega con tu llanto el monumento;
 Pues se muestra mas fertil en sus daños,
 Y al riego de tu llanto, y tu lamento,
 En la tierra te siembra defengaños,
 Porque cojas la mies del escarmiento.

HA-

HALLARONSE EN EL
 Real Cadaver vnas como pie-
 drecillas efectos de la enfer-
 medad, y en ellas funda vn
 Emblema el desengaño.

SONETO.

EL oro en su poder, en su belleza
 Mostrò Luisa de plata la blancura,
 En su constancia el bronze, y en la dara
 Guerra de azero tuvo fortaleza.
 De barro la formò naturaleza,
 Y quando el fer del polvo se asegura,
 En piedras su cadaver nos figura
 De la enemiga Parca la dureza.
 En su suerte, Mortal, te simboliza
 De su gigante pompa el fragil modo,
 Pues en las piedras, que su mal maciza,
 Quebrando facil su viviente todo,
 Se resuelven deshechos en ceniza
 El oro, plata, bronze, hierro, y lodo.

A LA OSTENTOSA
 maquina del Tumulo, que re-
 montava, como se dixo, con
 la Estatua de la Fama so-
 bre el globo del mundo.

SONETO:

E Tiope gigante corpulento,
 Que entre nubes de luto te levantas;
 Aunque tus llamas, entre sombras tantas,
 Hazen region del fuego à la del viento;
 A donde altivo, con offado intento,
 Mas allà de la esfera te levantas,
 Si llega yà cansado de tus plantas
 A medir tu cabeza el pensamiento?
 El orgullo reprime, que tu altura,
 Si sustenta por limites encima
 La fama sobre vn mundo, yà es locurã
 El aspirar tu cumbre à mayor cima,
 Pues con vn mundo mides tu estatura;
 Y aun mas allà tu fama se sublima.

A LA ESTATVA DE
Zaragoza, que ostentava su
llanto en medio la frente
principal del Tumulo,

SONETO.

A Quesa Estatua, que con vida incierta
En el centro sus lagrimas aviva,
Es en el llanto Zaragoza viva,
Es en la efigie Zaragoza muerta.
Tanto por Luisa su dolor despierta,
Que para mas sentir la pena esquiva,
Mas, que por la materia, que deriva
Se muestra Estatua por el pafmo yerta.
Si tambien, Zaragoza, retratado
Tu dolor en la Estatua considero
De la distancia, que ay de lo animado
A lo insensible, tu dolor infiero,
Pues es en ella solo remedado,
Y es en ti tu quebranto verdadero:

NACIO EN SABOYA,
 y Reynò en España, como
 digna Elpola del Rey
 Nuestro Señor.

DEZIMA.

LA cuna Italia le ofrece,
 Talàmò Francia le abona,
 Ciñele España Corona,
 Y Getro à su mano ofrece:
 Cada Region apetece
 Ser su centro con anelo:
 Decide en la muerte el duelo,
 Y ser su luz determina,
 Luz en tierra peregrina,
 Estrella fixa en el Cielo,

MURIO A POCO MAS DE
 las ocho de la mañana , en dia sereno,
 despues de tiempo lluvioso.

Dezima.

QVE antes de morir Maria
 Se enlutasse el Sol, y el Cielo
 Lloviesse, pudo ser duelo,
 Y llanto de la agonía.
 Pero que quando moría,
 Raye el Sol en el oriente,
 Y al Orbe mas luz ostente,
 Sin duda, que en su presencia
 Temía la competencia,
 Pues espera, que se ausente.

FALLECIO EN EL DIA DE CENIZA:

DEZIMA.

EL ave en el ayre alienta,
 Vive el pez, si en ondas gira,
 La flor en tierra respira,
 Ceniza al fuego fomenta.

En

En su centro se alimenta
 Cada ser, y vive dentro:
 Luego si en el polvo encuentro;
 Que Maria falleciò,
 Claro su llama probò,
 No ser la tierra su centro:

MURIO DESPUES DE LOS SERE-
 nissimos Delfines de Francia; y se descu-
 brieron en su Real Cadaver vnas
 como piedrecillas.

DEZIMA.

SEgò la Parca primero
 En Francia floridas Lyfes,
 Vino à España, y sus Países
 Quiso agostar en Febrero.
 Mas como de allà el azero
 Traxo embotado su saña,
 Labrò en Maria con maña
 Piedras por cortar mejor,
 Afilando su rigor
 En las Piedras la Guadaña.

Dieronme assumpto para las doze Dczi-
mas siguientes las doze Diosas mas celebres;
que falsamente venerò la Antigüedad; en
cuyos fabulosos atributos se expressan las
verdaderas prendas, y heroicas acciones de la
Reyna Nuestra Señora, con mote correspon-
diente à la Dcïdad, ò à la idea.

SV HERMOSVRA EN VENVS,

Jure Cyprum tenet palma Venus,

LA Beldad mas singular,
Si con Venus se compara;

Logra la pompa mas rara,

Pero es lisonja vulgar,

Nacio con drecho à heredar

A Chipre, cuna Patricia

De Venus, porque propicia;

Sin lisonja fabulosa,

Fue Luisa en gracias hermosa;

Pero hermosa de justicia.

SV INGENIO EN MINERVA.

Haud ignara Minerva. Virg.

Belleza sin discrecion
 Es desmayada belleza,
 Y en sus discursos tropieça
 Mal despierta la razon:
 Diò à Minerva emulacion
 Su ingenio con gloria rara,
 Derramando luz tan clara,
 Que en impacientes arrojos,
 Assomandose à los ojos,
 Centelleava por la cara.

SV REYNADO EN JVNO.

Regina, Iovisque...coniux. Virg.

Reynò Juno singular,
 En el Solio de su Esposo,
 Donde en vinculo dichoso
 No tuvo su Imperio par.
 Bien pudo la tierra armar

Brios

Brios de mejor Edipo;
 Que en tan belicoso Euripo;
 Contra Huestes arrogantes,
 Para derribar Gigantes,
 Fue su Jupiter FILIPO;

SU RECATO, EN VESTA;

Casta penetratia Vesta. Ovid.

EL fuego puro trofeo
 En Sacrificios de Vesta;
 Sombra es, à quien luz le presta
 En sus teas su Hymeneo
 Con lustre gala, y affeo,
 Compuso recato fumo;
 Y en tanto esplendor presumo;
 Que en su estado, pompa, y fama,
 Para lucir tuvo llama,
 Pero fue llama sin humo;

SU SILENCIO PARA LOS SECRE-
tos en la Luna.

Tacita per amica silentia Luna. Virg.

R Aro secreto ha de aver,
Que en pecho de muger fie,
Que no es fruto, que se cric
Al pecho de vna muger,
Pero Luisa supo ser
Firme en sellar oportuna
El secreto, y fue tan vna
En callar con fe constante,
Que sin sombras de menguante,
Fue singular como Luna.

LA DEFENSA DE SUS REYNOS
en Cibeles.

Turrita per urbes. Virg.

LA coronada Cibeles
Sus altas Torres humilla,
Al ver que adorna Castilla,
Con Castillos sus Dofeles.

Coronòlos de laureles
 Luísa, con mayor firmeza;
 Pues fueron, quando bofteza
 Marte contra España enojos;
 Las Centinelas sus ojos,
 Y las armas su belleza.

SU DISCRETA EQUIDAD EN
 Astrea.

Partibus aequabat iustis. Virg.

TAL vez su afecto dudoso
 En dos balanzas igual,
 Sin culpa fuera neutral
 Entre su Padre, y su Esposo.
 Pero este prodigio hermoso,
 De Astrea justo blason,
 Con juicio de Salomon
 Partió en su pecho discreto;
 Para su Padre el respeto,
 A su Esposo el coraçon,

SU FECUNDIDAD EN CERES.

Frugum mitissima Mater. Ovid.

Venciò su fecundidad
 la fertil copia de Ceres,
 Colmò en Regios rosicleres
 Flores de prosperidad.
 Diò en exemplos de piedad
 Mayores frutos su Zelo:
 Pero partiò su desvelo
 Lo piadoso, y lo fecundo:
 Las flores sembrò en el Mundo,
 Los frutos coge en el Cielo.

SV. EDAD FLORIDA, Y FRVCTVOSA
 en Pomona.*Folijs, & flore comantem. Virg.*

AVN siendo flor, y à saçona
 Frutos de ameno pensil,
 Y anticipa en el Abril
 El Otoño de Pomona.

Tanç

Tantos frutos perficiona,
 Que la Parca por error
 La cortò, y quanto mayor
 Fue el gusto de fruto tanto;
 Mas amarga en el quebranto,
 La azedia del dolor.

SV SERENIDAD EN LO ADVERSO
 en Tetis.

Fronte serenat. Stâti.

SUrcando el golfo de yelos,
 Erizò el Mar sus raudales;
 Que al vèr tan puros cristales,
 Moviò tempestad de zelos,
 De la borrasca los velos
 Qual bella Tetis despeja:
 Y aun para templar su queja
 Le sobra van por despojos,
 Dos nortes, en sus dos ojos,
 Un Iris, en cada ceja,

SV

SV ANIMOSIDAD EN BELONA;

Formaque, armisque decora.

Provida naturaleza
Sus blasones distribuye;

Al hombre el valor influye,

Ala muger la belleza.

De vna, y otra gentileza

Sola Luïsa se corona,

Y assi las dos eslabona,

Que le sobrava en sus galas

Belleza, para ser Palas,

Valor, para ser Belona.

EL DOMINIO, QUE TUVO EN LAS

voluntades en Diana.

Imperiosa trahit. Horat.

España como à Diana

En su Leon la venera;

No pudo el Leon ser fiera,

Siendo Luïsa tan humana.

Tem-

Templo de fama se gana,
 A sobornos del agrado,
 Afrenta del abrasado
 En Efeso; pues mas fuerte
 En las ruinas de la muerte
 Inmortal vida ha labrado

Por el justo respeto de no afligir el Real animo del Serenissimo Señor Don Luis, Principe de España, se le ocultò la dolorosa muerte de la Reyna Nuestra Señora por algun tiempo; en el qual privado su Alteza de la amada presencia de su Madre, viò con mucha sollicitud, y anhelò en funesta suspension. Con este fundamento, me ha parecido expressar los tiernos tristes afectos de su Alteza, noticioso yà de la desdicha; acomodando los sentimientos propios de su edad à las siguientes *Endechas*, que dàn fin à las *Poesias*.

INquieta fantasia,
 Si en sordo metro intentas;
 Que roze mal limado
 El destemplado plectro de tus penas;

En reflexion amante,
 Resuene allà en tu idea
 El eco de vn Narciso,
 Que quanto mas callado, mas se quexa;

Maria de Saboya,
 Si antes beldad Suprema,
 En urnas yà de marmol,
 Al eco de ceniza solo es tierra;

Narciso cariñoso
 LUIS su beldad lamenta;
 Sobrandole el ser niño,
 A enternecer del hado la dureza;

Asi, Madre (le dize)
 Me falta tu belleza,
 Desengaño temprano,
 Y tardo llanto de mi edad primera?

No pudo tu fragrançia
 Ser de las flores Reynā,
 Sin mostrar lo florido,
 En marchitarse toda en primavera?

Tan presto se disipa
 La luz de tu grandeza,
 Que antes, que por los rayos
 Por el ocafo llego à conocerla!

Si tu eras el reposo,
 En cuya dulce esfera
 Hallavan mis cariños
 Arrullos de caricias hongerās?

Como morir pudiste,
 Con visos de estrañeza,
 Sin sellar en mi rostro
 El vltimo cariño de la ausencia?

Asi le corresponde
 Tu amor à mi fineza,
 Que funda en mi ignorancia
 El vnico consuelo, de que mueras?

Para esto te he seguido
 En borrascas de guerra;
 A que casi en el puerto,
 Solo el naufragio de tu vida vea?

O injusta suerte mia,
 Que quando mas serena
 Me buscas, aun entonces
 El Iris todo de mi paz anegas!

Què importa, que en mis sienes
 Laurel, y Oliva tejas,
 Si nacen entre espinas
 De la Rosa marchita, que dessecas?

Yà soy segundo Ascanio,
 Y mi Padre otro Eneas,
 Pues al vencer las llamas,
 Mi Madre me faltò Creusa bella.

O Reyna! O Madre mia!
 Ni Madre yà, ni Reyna;
 Que à ser Madre, mi suerte
 Se desmintiera en mucho de tragedia.

Más como fue tu nombre de olivario
 La enseñanza primera,
 Con que endulzè mis labios;
 Quanto más aptendido, más lo yerran.

Si bien es vna especie
 De error tan halagueña,
 Que si en èl yerra el labio,
 La razón, y el amor en èl aciertan.

Y quando solo el nombre
 De Madre me consuela,
 Por ser el nombre sólo,
 Es el consuelo causa de mi pena.

Pero en vano porfio
 En declarar mi quexa,
 Que es el dolor gigante,
 Y es de niño la voz, con que se expresa.

En brazos de mi Padre
 Mi dolor se adormezca;
 Que solo duerme, donde
 La Imagen de mi Bien vivè despierta.

Y el Corderillo de oro, que es en su pecho emblema,
 Será simbolo amante
 De los tiernos balidos de mi pena.

Asi LVIS ; pero cesse
 La pluma, porque yerra
 Si traslada en borrones
 Las lagrimas lucientes de vna Estrella.

Astro es, y califica
 Ser Astro su tristeza,
 Pues siente, que la Luna
 Con el mortal eclipse se obscurezca.

Y si vna Luna, y Astro
 Sus luzes escasean,
 Què mucho, que mis ojos
 Cieguen de llanto, pues de sombras ciegan?

Cieguen, que en tanto luto
 Si la v ista desean,
 O iràn desalumbrados,
 O la v ista del alma estará ciega.

Cieguen, y de las sombrás

Labren tupida venda,
 Simulacro de amor,
 Que solo por ser ciego, agorã acierta.

Cieguen, y en densas nubes

Al ayre de las quexas,
 En llanto desatadas,
 En tempestad amante se disuelvan;

Cieguen obscurecidos,

Que si vista tuvieran,
 Les faltaria vista,
 Para mirar desdicha tan funesta:

CAPITULO ULTIMO.

BREVE REFLEXION SOBRE EL

*lucido desempeño de Zaragoza en
 las Reales Exequias.*

CON este Funeral alarde celebrò ⁽¹⁾ *Vrbem suam Au-*
 las Exequias Zaragoza; cuyo ge- *gustam, si non in-*
 nerofo animo, yã por esta grande de- *venisser, effecerat.*
 monstracion se huviera grangeado ⁽¹⁾ *Iugla. in elogio*
D. Maximi Tau-
rin.

el honor de Augusto ; aunque nunca
 hubiera merecido desde su origen tan
 glorioso renombre. En todas sus accio-
 nes corresponde con noble desempeño
 à tan heroico blason; pero en las que res-
 petan al servicio de sus Reyes , quando
 vivos , y singularmente en llorarlos
 quando muertos , apura toda la fineza
 de su zelo , tributando à las Reales Ce-
 nizas tanto mas puros obsequios, quan-
 to menos lugar tienen entre los humos
 de las antorchas funebres los incienso
 de la lifonja. Y si la ostentosa pompa de
 sus duelos ha sido en todas las edades
 aplaudida de la fama, en la ocasion pre-
 sente deve ser mas celebrada de la admi-
 racion. Mucho ha lucido su generoso
 espiritu en la liberal grãdeza de los gas-
 tos; mucho se ha manifestado su leal fi-
 neza en las singulares demonstraciones
 del obsequio; mucho se ha declarado su
 amoroso zelo en las dolorosas expresio-

nes del sentimiento; pero su zelo, su fineza, y su espíritu descubren en las circunstancias mas preciosos los visos de resplandor. No hablo de la esteril calamidad de los tiempos, que bastava por sí sola à ceñir estrechamente el dilatado corazón de Alejandro. Solamente reparo en la prodigiosa lamentable ruina de la antigua Puente de Madera; cuyo fatal estrago parece, que avia de reducir à la escasa mendiguez del miserable Iro las magnificas opulencias del abundante Creso.

Quien pensaria, que pudiera respirar Zaragoza en obsequiosos faustos sin ahogarse en el humo de aquel incendio, ò anegando sus caudales las llamas, ò derritiendolos las ondas, entonces abrasadoras? Quien presumiria, al ver aquel inmenso monte de pinos abrase vorazmente, convertido en espantosa Chimera de contrarios elementos, que bastara aun el robusto pulso de Beleròfonte, para empresas de tan costosa bizzarria? Y quien creeria, que pudiera ser Eneas casi tan executivo, como fue pron-

to el estrago, para restablecer con mayor firmeza, y hermosura, en el mesmo ruinoso suelo, y sobre la espalda del espumoso Xanto, à la que avia sido ardiente Troya de las ondas, y las llamas? Y si melancolica la fantasia hiziere reflexiõ àzia el tiempo, en que sucediò el incendio, quizà se le propõdrà como funesto presagio, y como nueva especie de sañudo voraz Cometa, que anunciava anticipadamente à Zaragoza en aquella ruina la mayor desgracia, que en el mesmo mes del año inmediato avia de llover en la muerte de su amada Reyna.

No sè que atencion curiosa observò de aquel heroico Capitan de la Grecia averse acordado el azero, al mesmo tiempo que se declaró la fatal guerra, en que avia de arder Troya. Y aviéndose quemado la Puente el año pasado en el mesmo mes de Febrero, y casi en el mesmo dia, en que falleciò la Reyna Nuestra Señora, parece, que quiso presagiar desde tan lexos el fiel animo de Zaragoza su mayor desdicha; (2)

(2)
Virg. Ænc.
10.

Agnovit longè gemitum presaga mali mens;

pro-

pronosticando à manera de Sibila, de las ondas del Hebro su caudaloso llanto, y de las llamas (3) del fuego las Reales Cenizas. No pretiendo persuadir vanos agujeros; pero si à la vista de los sucessos presentes, rebuelvo en la memoria los passados, contemplo en Zaragoza no sè que especiales demonstraciones de dolor, con que en sus propios infortunios llora anticipadamente para mayor fineza las tempranas muertes de sus Reynas. El año quarenta y tres del siglo passado, vn año antes, que à los treinta y seis de su edad, falleciera la Serenissima Señora Doña Isabel de Borbon, Reyna de España, vna furiosa avenida del Hebro cortò la Puente de Piedra, y arrebatò impetuosamente la de Tablas: desuerte, que en sus propios estragos, y siempre à las margenes del Hebro, presente Zaragoza el mortal golpe de sus Monarcas; y estremeciendose su leal coraçon solo del amago, previene antes de la execucion en el dolor de sus ruinas el futuro sentimiento. Para mostrar Alexandro el que tuvo

(3)
Sibille crebro
se dicunt ar-
dere, torrente
vi magna flam-
marum. Am-
mian. lib. 21:

(4)
Plutarc. &
Arri. apud
Cassanæ. 2.
part. conf. 6.

en la muerte de Efestion, (4) mândo describar los muros de algunas Ciudades, empleando en las Exequias diez mil talentos. Pero ni substituyò su archivo el reparo de tan grande tala, ni tan prodigo violento alarde fue fineza digna de piadoso afecto, sino exceso arrogante de aquel sobervio animo, y ambicion codiciosa de establecer voluntariamente sus glorias en las ruinas ajenas. Bien al contrario Zaragoza, padeciendo fuera de su destino la calamidad, derrama muchos caudales en repararla, y aun alcanzada de tan immesos gastos, consagra para las Reales Exequias muchas riquezas del alma en su voluntad dolorosa, y muchos talentos de su Erario en preciosos, y magnificos aparatos, consumiendo liberalmente el oro, para ostentar el sentimiento mas fino.

Bien pudiera la pluma tirar algun rasgo àzia vn breve bosquejo de la nueva Puente, para que por la circunstancia de los grandes gastos, con que se ha reedificado, se conociera mejor el zelo de Zara-

goza, en disponer con tan costosa pompa los Regios Funerales. Bien pudiera decir la incontrastable firmeza, con que amarrando vna, y otra margen del Hebro, franquea libre corriente à las ondas en su planta robusta, y seguro passo al recreo en su espaciosa espalda. Bien pudiera celebrar como triunfales los diez, y nueve arcos, en que descansa estendida la noble maquina, comenzando la frente con ademanes de immobil triunfo los dos negros Leones, que aun en lo insensible de la bruñida piedra, embargan al primer passo à la admiracion de la Fabrica, con los respetos del Blason Augusto. Bien pudiera ostentar la hermosa simetria, con que teñido de color, y barniz verde todo el maderage de los valaustes corre vn dilatado balcõ, coronado à trechos de bien labrados globos, donde con amena vista cõtemplan los ojos moveda la diversio en los cristales. Bien pudiera finalmente referir el continuo infatigable desvelo, con q̄ asistio provido, y diligete el cuydado, acalorado casi à compe-

tencia del movimiento rápido de las corrientes el acelerado curso de edificio tan gigante; donde el ingenio admira el artificio hermoso, el trabajo inmenso, y la obra toda. (5)

(5)
Virg. I. Æn.

*Artificumque manus inter se operumque laborem
Miratur*

Pero quizá esta digresion pareceria agena de mi proposito, y à lo menos seria relacion ociosa; pues aunque callàra el grito de la fama, escribirian elogios en sus hojas los recientes arboles, que nivelados en ordenes visten de apacible vistosa amenidad la entrada de la Puente; y à imitacion de la Selva Dodonea, pronunciarian sus verdes troncos los mas gloriosos aplausos. Ni pide mas reflexion el discurso, que la de este leve acuerdo, para conjeturar las singulares finezas, que ha ostentado Zaragoza en las Reales Exequias; examinando la liberalidad de su bizarro espiritu en el contraste de las calamidades; y convirtiendo aquel cruel, y grossero dardo, (6) con q̄ hierre la necesidad à los coraçones apocados, en dorada flecha del amor mas fino.

(6)
*Vltimum, &
maximum te-
lum est neces-
sitas.* Livius
Decad. I. lib.

O! como en obsequios de su amado Rey FILIPO pudiera mostrar Zaragoza por victima pura de la lealtad su corazon magnanimo, que penetrado a violencias del amor, y del dolor, derrama a dos vertientes la sangre toda, destilada copiosamente por los ojos en fieles lagrimas sobre las Reales Cenizas, y acrisolada generosamente en oro para los funerales faustos. O! como estimaria el Real agrado de la difunta Reyna tan piadosas demostraciones, si desde el funesto seno del Panteon pudiera ver al Leon Augusto, que enfermo de amorosa fiebre arrastra melancolico la greña desmelenada, estremeciendose con elado temblor junto a las frias cenizas, y guardando respetoso la Real Urna con ojos de Leon vigilante, pero con rugido ronco, y con fieles tristes ademanes de Can amoroso. Y si en el cavado sordo marmol, que cubre al Real Cadaver, pudiera sonar el eco lastimoso de la voz, como expressaria Zaragoza su sentimiento! Admite (diria, embelesada en el pasmo) admite, anohecida Aurora, estos tragicos alardes del dolor mas fino: recibe estos obsequiosos duelos de la lealtad mas amante: acepta este triste, pero cierto testimonio de la mas agradecida memoria. Yo, que en otros tiempos celebre las dichas de tu Real presencia con las alegres aclamaciones de festivos aplausos: yo, que consagre a tu dignacion los vistosos regocijos de publicos, y lucidos alborozos;

yo, que con respetoso desvelo observè atentamente tu gusto, tributando con ferviente anhelo los mas apreciables rendimientos; ahora mudados los aplausos en gemidos, los regocijos en sollozos, y toda la pompa, y lucimiento en sombras, y en luto, hago solamente merito de mis penas. Pero ya que à tu soberana luz, tramontada en el orizonte de la muerte, solo le puedo ofrecer estos funerales obsequios, satisfarè los deseos de mayores servicios con los Astros mas cercanos à tu esplendor. Suba mi rendimiento desde las sombras frias de tu ocafo, al claro oriente de los Serenissimos Principes: busque mi reverente zelo à la esfera mas suprema de la luz toda: sacrifique el corazon sus finezas en el Solio del mayor Planeta el Animoso FILIPO; y solicitando su Real agrado, entre la amargura del dolor presente, y la azedia del llanto, suene en su benigna atencion esta dulce pregunta, lanzada blandamente desde mi triste pecho en este piadoso suspiro.

Mart. lib. 8
Epigra. 154

*Quid tibi de sancta credis pietate tuorum?
Principis est virtus maxima nosse suos,*